

MITOS Y CUENTOS DE LOS INDIOS CHIRIGUANO ¹

POR EL D^r A. MÉTRAUX

Director del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional
de Tucumán

*Al señor C. Nimuendajú, explorador y amigo
de los indios del Brasil, en testimonio de
admiración y simpatía.*

Introducción

Durante una expedición que realicé en la primera mitad de 1929 al Chaco boliviano, entre los indios Chiriguano y Chané, pude recoger cierto número de mitos y textos que me propongo publicar en este artículo.

No sin cierta dificultad reuní los mitos y los cuentos que transcribo en las páginas siguientes. Si la cultura material de los Chiriguano se ha conservado con sus rasgos esenciales entre las comunidades de esta tribu que viven en las tolderías del Alto Pilcomayo y del valle de Caipipendí, poco queda sin embargo de su religión y de sus tradiciones. En ciertas regiones, como el valle de Caipipendí, en las cuales los indios viven hasta la fecha casi independientes, los antiguos ritos no se observan más; y un anciano, el capitán Pedro Ignacio Taruirí, me aseguró que nunca había visto enterrar a un muerto en una urna funeraria, costumbre respetada aún en el Alto Pilcomayo.

Mi colección de mitos y cuentos ha sido hecha *in extremis* y estoy persuadido que, dentro de pocos años, cuando los ancianos que hoy en día tienen más de 70 años hayan desaparecido, no quedará de aquéllos ni el menor recuerdo.

Los antiguos mitos son completamente desconocidos de las nuevas generaciones, que los consideran como estulteces de viejos. Los *kuumi* (jóvenes) que los oían relatar a mis informantes se mofaban de ellos, y Taruirí me decía melancólicamente: « Como quieres que los *Ara* (los hombres por excelencia, es decir los Chiriguano) conozcan estas cosas, pues van a la Argentina, llevan zapatos y se parecen a los *Karái* (blancos o mestizos) ».

¹ Para evitar alteraciones de nombres propios indígenas, considero conveniente suprimir la marca del plural.

Los Mellizos divinos y el origen del Sol y de la Luna

BREVE RESEÑA SOBRE LA DIFUSIÓN Y EL CARÁCTER DE ESTE MITO

El mito que publico aquí en dos versiones es casi inédito¹. Nordenskiöld (1, págs. 271-274) había dado de él una versión anterior, pero tan trunca, tan desfigurada por elementos extraños, que se precisa un serio análisis para descubrir ciertos paralelismos del tema fundamental con el nuestro.

La historia de los Mellizos divinos y de su lucha contra los tigres tiene una vasta difusión entre las tribus de la familia lingüística tupí-guaraní.

Varias versiones de este mito, recogidas en épocas y regiones muy distintas, presentan entre sí afinidades tales que, a no dudarlo, derivan de un prototipo común que existía con sus elementos fundamentales, antes de que las tribus guaranícas, y tal vez carínicas, se hubiesen desparramado por el continente sudamericano².

Sin embargo, algunos de sus motivos figuran en la mitología de pueblos que pertenecen a otros grupos lingüísticos. En ciertos casos, como el de los Kaingang y de los Yurakare, se trata de influencias transmitidas por tribus guaraní vecinas; pero, en cuanto a los Karib, no sería extraño que tuviesen este mito en común con los Tupí-Guaraní. Koch-Grünberg (2, t. II, pág. 298) ha señalado ya las afinidades extraordinarias que la mitología de los Karib tiene con la de los Tupí-Guaraní, y supone que procede de una época en que había entre los Karib y los Tupí-Guaraní relaciones más estrechas que ahora, cuyo resultado ha sido un intercambio directo de mitos. Suscribo la opinión del sabio explorador alemán, pues yo mismo he tenido ya la oportunidad de insistir sobre las extraordinarias concordancias de la civilización de los Karib con las de los Tupí-Guaraní y

¹ El mito del cual me ocupo aquí, ha sido objeto de una comunicación en la Sociedad argentina de ciencias naturales, en agosto de 1929, que ha sido publicada en la revista *Physis*, órgano de esa sociedad, en el número 35 del tomo X, páginas 187-192.

² Cuando este artículo estaba en prensa y compuesto, tuve conocimiento por un libro del profesor K. Th. Preuss (*Der Unterbau des Dramas*, Sonderabdruck aus: *Vorträge der Bibliothek Warburg*, VIII, pág. 82, Leipzig, 1930) de la existencia de este mismo mito entre los indios Uitoto de Columbia. Desgraciadamente, dada nuestra penuria en materia de documentación bibliográfica, no pude consultar la obra de Preuss en la cual este mito está consignado (K. Th. PREUSS, *Religion und Mythologie der Uitoto*, págs. 137-139, Göttingen, 1921-1923). De haber podido consultar el libro del sabio alemán, hubiese sin duda modificado ciertas conclusiones. Según entiendo, se trata en esta versión de una mujer que ha sido preñada milagrosamente, que es muerta y comida por los jaguares. Estos entregan a su madre el niño que hallan en el seno de su víctima. La madre de los tigres cría al muchacho quien venga el asesinato de su propia madre haciendo pasar a los tigres sobre un árbol medio aserrado que une las dos bandas de un río. El puente se rompe y los tigres caen al agua donde los comen los aligatores.

he emitido la hipótesis que las tribus de estas dos familias lingüísticas han de haber tenido un mismo origen (v. Métraux, 1, pág. 312).

Con un poco de buena voluntad se puede suponer que los Bakaïri han tomado prestado de una tribu tupí los elementos que en el mito de *Keri* y *Kamé* son parecidos a los de nuestro mito; pero ¿cómo podríamos explicar las numerosas concordancias entre el mito caribico de *Pia* y *Makunaima* y el de los Mellizos, en sus diferentes versiones tupí-guaraní? Hasta la fecha no se ha señalado ningún rastro de influencia tupí-guaraní en

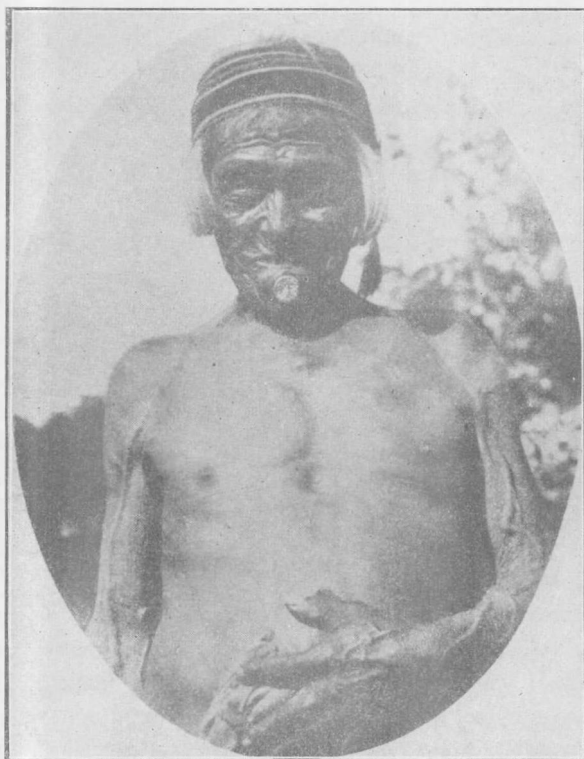


Fig. 1. — Viejo indio chiriguano de Yumbia (Alto Pilcomayo)

la Guyana inglesa, al menos de influencia antigua. La versión warrau de este mismo mito, que transcribió Roth (págs. 132-133), es sin duda de origen caribico como lo demuestra el nombre de *Pia* y *Makunaima* que llevan los Mellizos. *Makunaima* es uno de los héroes predilectos de la mitología caribica de la Guayana.

Forzosamente hay que incluir este mito entre los elementos culturales que constituyen el curioso paralelismo que presentan en muchos dominios las civilizaciones de los Karib de la Guayana y la de los Tupí-Guaraní.

La presencia de los motivos esenciales de este mito entre los Jivaro y los Amueña se explica, en cierto grado, por la vecindad de estos Indios

con las tribus guaraníticas de los Cocama y de los Omagua. El problema aparece mucho más complicado cuando uno trata de dilucidar las semejanzas indudables que ciertos temas de este mito presentan con los que forman la trama de un antiguo mito andino, recogido en el norte del Perú, en la provincia de Huamachuco. Más adelante propondré una solución de este misterio etnográfico.

Superfluo sería, después del sagaz estudio de Ehrenreich, el querer enumerar los argumentos que prueban el carácter solar y lunar de los Hermanos o Mellizos divinos que aparecen como principales protagonistas de tantos mitos americanos. En lo que toca a nuestra versión, tal vez resultaría inútil; ya mis dos informantes han tomado la precaución de indicar claramente que, acabadas sus aventuras, los Mellizos se han transformado en el sol y la luna. Fué a raíz de una conversación sobre los astros con mi guía Cipriano, que éste tuvo la feliz idea de contarme el mito que publico a continuación.

En una obra anterior (Métraux, 2, págs. 31-43) hice el estudio comparativo de este mito entre las distintas tribus tupí-guaraní, señalando los rasgos comunes y las variantes. Considero innecesario rehacer este análisis y ruego al lector quiera referirse a él. Sólo me propongo aquí dar algunas indicaciones indispensables ¹.

El papel desempeñado en nuestras dos versiones por *Tatu-tupá* está representado en las demás tribus por el héroe civilizador, es decir ese misterioso y potente *medicin-man* que vivió en los principios del mundo, transformándolo y dándole su aspecto actual (el *Maire atá* o *Sumé* de los Tupinamba, el *Sumé* de los Guaraní, el *Nanderuvuquí* de los Apapocuvá, el *Maira* de los Tembé y el *Tamoí* de los Guarayú).

La personalidad de la mujer varía mucho según las tribus: en la versión apapocuvá-guaraní, la madre es un ser divino creado por la fuerza mágica del dios civilizador. Después de muerta va al cielo. En nuestros días reside en la «Tierra sin-mal» donde acoge a los que logran penetrar en esta región de delicias. Sus hijos *Tyvyry* y *Tupá*, el Trueno están a su lado. Los Tembé atribuyen también un origen milagroso a la esposa de *Maira*. El dios civilizador la creó dando vida a un tronco de *pityvi*.

Para los Chiriguano, los Mellizos son hijos de *Tatu-tupá*; las tradiciones de los Tupinamba, de los Tembé y de los Apapocuvá consideran al héroe civilizador como el padre de uno solo de los Mellizos (que llaman el mayor). La paternidad del otro es atribuida a un personaje mitológico que no goza de especial importancia. En virtud de su doble origen, los niños no tienen la misma fuerza: el menor sufre a cada rato accidentes, siendo

¹ En un trabajo reciente el P. M. Gusinde (págs. 687-692) hace un estudio corto, pero sumamente bueno y bien documentado de la mayor parte de los mitos de que nos ocuparemos en esta introducción.

muy a menudo despedazado por monstruos o fenómenos fabulosos; el mayor acierta en todas sus empresas y resucita cada vez a su hermano.

El menor representa la luna (el despedazamiento corresponde a las fases de nuestro satélite) y el mayor el sol.

El carácter solar del héroe civilizador, padre de los Mellizos ha sido indicado ya por Ehrenreich ¹, y muchos detalles de los mitos confirman su hipótesis. Entre los Karib, el padre de los Mellizos es netamente designado como el sol (Roth, pág. 133), lo mismo para los Warran (Roth, pág. 132).

El episodio de los tigres se repite idéntico en todas las versiones. Lo propio ocurre con el tema de *La venganza*. En nuestras versiones, este motivo padece algunas obscuridades que la versión apapocuvá elucida: las orillas del río que los tigres tienen que atravesar se apartan paulatinamente. En el momento en que los tigres van a perecer, el hermano menor, asustado de verse lejos de su hermano, detiene el movimiento sujetando una liana que une las dos bandas.

Muertos los tigres, menos uno, los Mellizos van en busca de su padre. Antes de llegar hasta él, sufren varias aventuras. Algunos mitos (tupinamba, tembé) las representan como pruebas a las cuales son sometidos por el héroe civilizador. La versión chiriguana enmudece a este respecto, con excepción sin embargo del motivo de *La cadena de flechas*, que llamamos en las versiones tupinamba, tembé y guarayú.

Además el despedazamiento del hermano menor por el tigre, revela bien el carácter lunar del mito; pues es tradición corriente, y harto conocida entre los Chiriguano, que los eclipses son producidos por un ser fabuloso, tigre con aspecto de perro, que asalta a la luna (este tigre está identificado con las manchas de la luna) ².

No hay duda que una de las tantas interpretaciones de la forma de las manchas de la luna ha dado origen a este mito. ¿Qué mejor prueba podemos aducir en favor de esta opinión que el propio testimonio de los Chiriguano, el color particular (azul o plumizo) del tigre y los mitos chiriguano y yurakare que colocan al famoso tigre en la luna? Según la versión chiriguana recogida por Nordenskiöld, la luna lo recibe en su *tiru* (camisa de tejido fuerte y sin mangas que las mujeres chiriguanas

¹ El P. W. Schmidt (pág. 1104) adopta enteramente la identificación propuesta por Ehrenreich.

² Kunike (pág. 571) estableció ya una relación entre las manchas lunares y el tigre mítico: « A la vez se hace notar expresamente que desde entonces los Yurakáre ven a un Jaguar en la Luna. Ha dado ocasión a esta última idea, las manchas lunares, cuya forma ha motivado los más distintos significados. En el Perú las manchas provienen del abrazo de un zorro. Los Warran, ven una rana en la luna. Entre los Maidu de Norte América, la Luna es tragada por una rana. Este hecho es interesante como paralelo al ciclo legendario aquí tratado, en el cual, por un lado el Jaguar es visto en la Luna, y por otro lado se traga a la Luna. »

ponen sobre el *tipoy*), y los Yurakare cuentan que la luna lo alzó hacia ella. Tenemos aquí un muy buen ejemplo del origen celestial de un gran mito. ¿Cómo explicar la bicefalia de este tigre? Esta particularidad ha sido condicionada por la forma de las manchas lunares, en las cuales los Chiriguano, llevados por su fantasía, vieron un tigre de dos cabezas.

Muy notable es el fin del mito con su estilo apocalíptico. La creencia en un cataclismo que acabará con el mundo y la humanidad es una idea familiar al genio guaraní y que echa una sombra trágica sobre su concepto del universo. Esta espera angustiada de una destrucción total de la creación coincide con el pesimismo y el hastío de la vida que se manifiesta en ciertos grupos guaraní modernos; la miseria y la decadencia actual de estas tribus no bastan sin embargo para explicar semejante visión del porvenir. Los antiguos guaraní, según lo vemos por los mitos, estaban tan convencidos como sus descendientes de la existencia precaria del mundo y aguardaban su fin a cada instante. A esta creencia se vincula otro ciclo de leyendas que tienen por tema fundamental el mito de la «Tierra-sin-mal», o paraíso terrenal que ha desempeñado un papel tan importante en la historia de los guaraní contrastando con su desconfianza en la estabilidad de la tierra.

Quedan por examinar ahora dos elementos del mito chiriguano, que no encontramos en ninguna de las otras versiones tupí-guaraní que tratan del mismo tema: la personalidad de *Tatu-tunpá* (quirquincho-dios) y el alzamiento de los objetos naturales.

La mitología guaraní no atribuye forma animal al héroe civilizador mientras que la mitología chiriguana está llena de los hechos y hazañas de los dioses animales: *Tatu-tunpá* y *Aguara-tunpá* (el dios zorro). Estos dos seres divinos gozan también de especial importancia en la mitología de los Chané. Siempre se nota que *Aguara-tunpá* y *Tatu-tunpá* han tomado en los mitos chiriguano el lugar del héroe cultural o de los Mellizos, cuyas aventuras nos relatan los mitos de las demás tribus guaraníicas. Esta metamorfosis del Dios civilizador en animal, es debida tal vez a la influencia de los Chané.

Sin embargo, no hay que excluir la posibilidad de que en este dominio, como en muchos otros, se haya hecho sentir la acción de los pueblos andinos vecinos. El folklore aymará y quichua está lleno de historias y de cuentos relatando las dudosas hazañas del zorro y de otros animales antropomorfizados. No es inverosímil que, del mismo modo que motivos míticos andinos han sido adoptados por los Chiriguano, que ellos a imitación de los Indios serranos hayan substituído sus antiguos dioses y héroes legendarios por animales. Esta metamorfosis de hombres en animales muy bien pudo haberse realizado en la mitología chané antes de la venida y conquista chiriguana. La degeneración de la mitología chiriguana en un ciclo de cuentos y leyendas que no tienen otro fin que

el entretenimiento ha podido contribuir en mucho a esta evolución.

El motivo del *Alzamiento de los objetos* nos presenta un caso muy característico de paralelismo entre los temas míticos del continente americano. Como es sabido, el *Popol-Vuh*, libro sagrado de los Qu'iche, cuenta los diversos ensayos hechos por los dioses para crear la raza humana. Después de los animales, cuya creación no les satisfizo, fabricaron hombres con tierra y arcilla; pero estas materias resultaron impropias para este fin. Entonces los dioses hicieron muñecos de madera que actuaron y hablaron como hombres. Estos seres se multiplicaron, pero eran sin sabiduría y sin corazón y no se acordaron de sus creadores. « Los muñecos de madera » fueron exterminados. Aguas y tinieblas se cernieron sobre ellos y cuatro animales míticos : águila, murciélago y dos tigres, concurren a su destrucción comiéndoles el primero los ojos, el segundo cortándoles la cabeza, y los dos últimos cebándose en su carne y en sus huesos.

A este aniquilamiento de la segunda humanidad contribuyeron los animales domésticos (perros y gallinas) y los enseres familiares (piedras de moler, platos, fuentes y ollas) que, hartos de ser maltratados por los hombres, se sublevaron contra ellos vengándose y haciéndoles sufrir cuanto habían padecido ellos mismos. He aquí este episodio mítico traducido al francés por Raynaud (págs. 11-12) :

« Les petits animaux, les grands animaux, arrivèrent; le bois, la pierre manifestèrent leurs faces. Leurs pierres à moudre, leurs poteries, leurs écuelles, leurs marmites, leurs chiens, leurs dindons, parlèrent; tous, autant qu'il y en avait, manifestèrent leurs faces. « Vous nous fîtes mal, vous nous mangeates; à votre tour vous serez sacrifiés », leur dirent, leurs chiens, leurs dindons... « Nous avons à nous plaindre quotidiennement de vous; quotidiennement, le soir, à l'aube, toujours : « Écorce, écorce, déchire, déchire », sur nos faces par vous. Voilà d'abord notre charge à votre face. Maintenant que vous avez cessé d'être hommes, vous éprouverez nos forces; vous nous pétrirons, mordrons votre chair », leur dirent leurs pierres à moudre...

« Pourquoi ne nous donniez-vous pas notre nourriture? Dès que nous étions vus vous nous chassiez dehors, vous nous poursuiviez; votre instrument pour nous frapper était prêt quand vous mangiez. Alors vous parliez bien, nous ne parlions pas. Sans cela nous ne vous tuerions pas maintenant. Comment ne raisonnez-vous pas? Comme ne pensiez-vous pas à vous mêmes? C'est nous qui vous effaçons, et maintenant vous éprouverez les os de notre bouche, nous vous mangerons », leur dirent, leurs chiens, montrant leurs faces. Et voici qu'à leur tour, leurs poteries, leurs marmites leur parlèrent, manifestant leurs faces : « Mal, douleur, vous nous fîtes, charbonnant nos bouches, charbonnant nos faces, nous mettant toujours devant le feu; vous nous brûliez sans que nous pensions mal. Vous l'éprouverez à votre tour, nous vous brûlerons »...

De même les pierres de l'âtre allumèrent fortement le feu établi près de leurs têtes, leur firent mal. En se poussant, ils coururent pleins de désespoir; ils voulurent monter sur leurs demeures, mais en tombant les demeures les firent tomber; ils voulurent monter sur les arbres, mais les arbres les secouèrent au loin; ils voulurent entrer dans les trous, mais les trous méprisèrent leurs faces. Telle fut la ruine de l'homme construit, de l'homme formé: homme à détruire, homme à bouleverser; leurs bouches, leurs faces, toutes, furent détruites, ruinées ».

Pues bien, en los mitos de Huarochiri (en el interior de la región de Lima) recogidos por Ávila (pág. 110), figura el mismo episodio que seguramente constituye un fragmento de un gran mito de la creación que no ha llegado hasta nosotros sino trunco y desfigurado. Así reza la versión de Ávila :

« Quantan, pues que también en aquellos antiquísimos tiempos se desapareció el Sol, y estuuo oscura la Tierra por espacio y término de cinco días y que las piedras se encontraban y danan unas con otras y que los morteros, que los yndios llaman *mutca*, y los batanes de piedra, que llaman *marap*, se leuantaban contra sus dueños y se los querían tragar y que los carneros, así los que estauan amarrados en las casas como los del campo, arremetían con sus señores ».

Krickeberg (1, págs. 386-388; 2, pág. 389) estudiando los elementos culturales comunes a Centro América y al antiguo Perú, había señalado ya la extraña semejanza de estos dos episodios míticos que derivan el uno del otro o de una fuente común. A este propósito describe una escena reproducida sobre un vaso de la época del Proto-chimu, procedente del valle de Chicama, cerca de Trujillo, en la cual un artista prehistórico ha tratado de ilustrar el *Alzamiento de los objetos*. Se ven, sobre la panza y el golete de este vaso, hombres perseguidos y asediados por sus propias armas y pertrechos guerreros que han sido antropomorfizados, añadiéndoles brazos y piernas y a veces cabezas. Es de presumir, por lo tanto, que este mito ha sido muy difundido en los antiguos tiempos del Proto-chimu.

El episodio del *Alzamiento de los objetos*, que aparece en nuestro mito, ha sido transmitido, según creo, a los Chiriguano por los pueblos andinos del oeste; lo que atestiguaría la popularidad que parece haber disfrutado este mito en la región cordillerana. También se podría suponer que este episodio mítico haya sido incorporado a la mitología chiriguana bajo el influjo de los Arawak; quienes a su vez, lo habrían recibido del norte de Sudamérica o directamente de la América central. Este no sería el único elemento cultural centro-americano acarreado por los Arawak a través del continente americano. En lo que se refiere a los Chiriguano, y a los Chané no faltan en su cultura indicios de una lejana influencia de las áreas culturales de Centro-América. En mis colecciones tengo: « computeras » (vasos con un pie cilíndrico), vasos de panza

amelonada o encostillada, vasos formados de un casquete esférico y como truncado, vasijas triples, comunicantes, que son todos tipos de alfarería, cuya distribución en Sud América acusa un origen centro-americano posible y que han sido difundidos por los Arawak. No hay que olvidar tampoco que en el mismo territorio de los Chiriguano, Nordenskiöld (2, pág. 40-41) ha hallado vasos con bordes huecos haciendo de cascabel, procedimiento técnico muy común en la antigua alfarería de Costa Rica.

Volviendo nuevamente a nuestro mito chiriguano podemos considerar



Fig. 2. — Tinaja de los indios Chané del Chaco salteño. Proc. : *Aguaray*. ($\pm \frac{1}{2}$ tam. nat.)

también como un elemento centro-americano la mención de los murciélagos de las tinieblas y de la venida de otra era caracterizada por un « nuevo sol ».

En cuanto a los murciélagos, considerados como seres míticos que intervienen en la destrucción del mundo, están también descritos en la cosmología de los Apapocuvá-Guaraní del Estado de Paraná. En la mitología de estos Guaraní, un papel importante está atribuido al tigre azul que se echará sobre la humanidad para exterminarla. El mismo rol desempeñaba, sin duda, el tigre azul de los Chiriguano que, como lo he comprobado, simboliza las manchas de la luna.

Hay que notar que los antiguos pobladores de Huarochiri ponían el *Alzamiento de los objetos*, en correlación con un eclipse solar. El mito chiriguano establece el mismo sincronismo. El tigre ataca a la luna y al sol provocando un eclipse. Entre los Chiriguano como entre muchas tribus de América, era costumbre en estas circunstancias hacer un ruido terrible para espantar a la fiera que amenaza acabar con el astro. Los Tupinamba como los Apapocuvá-Guaraní, van más lejos aún; para ellos un eclipse de luna equivale al anuncio de la destrucción del mundo. (Claude d'Abbeville, págs. 327-328).

Estos paralelismos entre las mitologías centro americana, andina y guaraníca, son de mucha importancia para el estudio del origen de las civilizaciones en Sud América. Estoy convencido de que las culturas centro-americanas han tenido un papel considerable en la formación de éstas y que los Arawak han actuado como agentes de difusión para muchos de los elementos que las constituyeron.

Es necesario no obstante repetir que, en lo que atañe a nuestro episodio mítico, creo más bien en una influencia andina sobre los Chiriguano que no en una influencia arawak. Queda planteado el problema de saber si los Chiriguano han recibido este tema mítico directamente de los Chicha, o si lo han adoptado por intermedio de los Chané.

Otro mito chiriguano, recogido por mí, en el cual se relata la fecundación milagrosa de una muchacha por obra de *Tatu-tunpá*, y cómo después el hijo del dios reconoció a su padre espontáneamente en medio de muchos guerreros, representa un nuevo punto común entre la mitología actual de los Chiriguano y la de los antiguos habitantes de Huarochiri. Este último episodio mítico se había difundido en todo el Brasil hasta los Tupinamba de Río de Janeiro, entre los cuales fué apuntado por Thevet en la mitad del siglo XVI. Hace poco he recolectado entre los Uru-Chipaya de Carangas una nueva versión de este mito, que sirvió ya a Ehrenreich (págs. 94-95) para comprobar el origen asiático de muchos temas legendarios y míticos de los indios americanos.

DIFUSIÓN DE LAS VERSIONES O DE LOS PRINCIPALES MOTIVOS DEL MITO CHIRIGUANO DE LOS MELLIZOS

Este mito fué transcrito, por la primera vez, en 1554, por el célebre cosmógrafo francés André Thevet (págs. 913-920), quien lo oyó contar por el « rey » de una tribu tupinamba de la bahía de Río de Janeiro, el famoso *Quoniambec*. (Este mito ha sido parcialmente reeditado por Denis, e íntegramente por mí v. Métraux, 2, págs. 225-239).

El recuerdo de este mito se conservó seguramente entre los Guarayú hasta hace poco tiempo. Desgraciadamente, los motivos que publicó Cardús (págs. 77-78) son tan truncos y alterados que no hubiese sido po-

sible reconstituir el tema original al no tener elementos de comparación.

La versión más completa y detallada que tenemos de este fragmento de cosmogonía tupí, la debemos a C. Nimuendajú (1, págs. 317-332) que apuntó literalmente en su lengua original el relato que le hizo un *medic-man* de la tribu de los Apapocuvá-Guaraní de la reserva de Araribá, de la cual Nimuendajú se honra de ser miembro. Algunos años antes de que se conociese el texto integral de este mito, Telémaco Borba (1, págs. 62-71) había dado un resumen de sus principales motivos, que le habían sido relatados en un campamento de los Kaiguá, nación a la cual pertenecen los Apapocuvá.

Nimuendajú (2, págs. 317-332; 3, págs. 1116-1126) tuvo también el mérito de salvar del olvido dos versiones más de este mito: la una procedente de los indios Tembé que viven en el estado de Pará, y la otra de los Šipaya del bajo Xingú.

Durante un viaje al Chaco en 1908, Nordenskiöld (1, págs. 271-277) recogió una versión chiriguana de este mito, que difiere mucho de la nuestra, faltándole gran parte de los motivos de ésta y teniendo otros que mis informantes no conocían.

Los elementos comunes entre estas dos versiones son: la fecundación de la muchacha mediante una estratagema de *Tatu-tunpá* el maravilloso desarrollo de la criatura; la flecha milagrosa; la matanza de los tigres, y el asalto a la luna. El tipo de *Tatu-tunpá* no tiene hermano pero sí un compañero comilón, *Dyori*. Su madre no es comida para los tigres, pero sí raptada por el tigre de dos cabezas, que le arranca los ojos. Es el padre de la muchacha quien cría el hijo de *Tatu-tunpá* después de haberlo capturado con una red en la boca de la cueva donde se había metido cuando su madre lo abandonó. El muchacho extermina a los tigres con una *macana* hecha por su abuelo materno, y la matanza se realiza a orillas de un río. Al querer espantar al tigre de dos cabezas, se equivoca y le descarga un golpe sobre su segunda cabeza, que según la tradición era seca. El tigre se escapa y se refugia en la luna que no tarda en atacar. El hijo de *Tatu-tunpá* devuelve la vista a su madre.

En el mapa adjunto (pág. 153) he indicado la distribución en Sud América del mito de los Mellizos en la forma corriente entre los Tupí. Las tribus no guaraníicas que han incorporado este mito a su mitología están indicadas por un triángulo. Los Warrau de la Guayana, por ejemplo, cuentan el episodio del viaje de la madre de los Mellizos, esposa del sol, en igual forma que los Chiriguano, pero atribuyen a una rana fabulosa el papel del tigre que los Mellizos matan para robarle el fuego. Sus vecinos los Karib conocen una versión de este mito que se asemeja aún más al prototipo guaraní. En ella figura la madre del tigre, su tentativa para salvar a la madre de los muchachos, el maravilloso crecimiento de éstos, el pájaro que les revela cómo su madre ha muerto y la venganza final.

Para los Karib, como para los Warran, los Mellizos son hijos del sol.

Los héroes civilizadores de los Kaingang, *Kaiyurukré* y *Kamé*, que bajo muchos aspectos desempeñan en la mitología de estos indios un papel parecido al de los Mellizos guaraní, han tratado ellos también de anonadar la funesta raza de los tigres. Éstos pudieron escapar al exterminio definitivo por culpa de *Kamé*. Este episodio de las aventuras terrestres de *Kamé* y *Kuyurukré*, tiene un origen guaraní evidente, que las



Fig. 3. — Tinaja de los indios Chiriguano. Proc. : *Tintapaw* (Alto Pilcomayo). ($\pm \frac{1}{2}$ tam. nat.)

relaciones constantes entre Kaingúá y Kaingang bastan para explicar (Borba, 1, págs. 57-61).

El famoso mito *bakaĩrĩ* de *Keri* y *Kamé* contiene varios elementos comunes con el nuestro, y pertenece hasta cierto punto al mismo cielo (Steinen, págs. 332-336).

No hay duda que *Tiri*, en el mito *yurukare* recogido por Alcides d'Orbigny, corresponde al hijo de *Tatu-tunpa*. Pues él también, para vengar a su madre, mata a todos los felinos, con excepción del jaguar que se refugia en la luna. Nordenskiöld (1, pág. 277) cree con mucha razón que los

Yurukare han tomado este mito de los Chiriguano o de los Guarayú, con los cuales estuvieron antiguamente en contacto.

Entre los cuentos caxinaua que figuran en la obra admirable de Capistrano de Abreu (págs. 339-344), hay uno que parece ser una reminiscencia del mito tupí que he transcrito. Un muchacho va con su hermano a la selva, y sorprendido por un jaguar lo mata a flechazos. Esta hazaña es aplaudida por los suyos, mientras que la cobardía de su hermano es objeto de burla. Naturalmente, este relato no tiene en sí nada de mítico; y lo hubiese pasado en silencio, si el muchacho que se comporta con tanta hombría no se llamase *Manā*, nombre que volvemos a hallar en la cosmología caxinaua aplicado a un héroe civilizador, quien « tiró la noche de un frasco grande ». (Capistrano de Abreu, pág. 486).

Los Jívaro (Karsten, págs. 337-339) conocen un mito, en el cual aparecen los principales motivos que hemos analizado : la mujer devorada por un tigre, los mellizos que salen de su vientre y que la madre del tigre recoge, la tinaja en la cual ésta los oculta, la venganza de los mellizos que después de haber muerto a la madre del tigre exterminan a los demás felinos haciéndolos pasar sobre un puente que une los bordes de un precipicio en el cual todos caen, a excepción de uno, padre de los tigres de la actualidad. Tampoco falta en esta versión el motivo de la *Cadena de flechas* por la cual los Mellizos divinos suben al cielo, donde se transforman en estrellas. Las variantes son las siguientes : la mujer devorada por el tigre es su esposa. Los mellizos salen de su cuerpo contenidos en dos huevos que recoge la madre del tigre. La anécdota del palo que habla imitando la voz de la madre del tigre falta en todas las versiones que conocemos. Tello (pág. 127) supone con mucha razón que los mellizos representan el sol y la luna. « Los propios Jívaros le han referido a Karsten que el sol y la luna eran antiguamente gentes que vivían acá abajo, en la tierra, en la misma casa, y que más tarde a causa de ciertos desacuerdos suscitados entre ellos, subió la luna al cielo, trepando por un bejuco más tarde detrás de ella el sol subió por otro ».

Los indios Amueña (Tello, págs. 128-130) que viven en el oriente del Perú, donde constituyen un grupo lingüístico aislado, han conservado de este mito una versión sumamente original, de un carácter arcaico innegable : la mujer, madre de los mellizos es fecundada milagrosamente por el rayo mediante flores que oculta en su seno. La joven es asesinada por una tigre vieja : del agua que sale en abundancia del cuerpo de la mujer se forma un río, y en el fondo del cual se alojan sus dos hijos mellizos, una niña, el sol y un varón : la luna.

Los Amueña, deseosos de recuperar a los dos mellizos que encarnaban los dos astros de que estaban privados, delegaron a este efecto al tío materno de los niños, quien después de muchas tentativas, logra capturarlos mediante una estratagema. Los niños son cuidados por la

tigre que devoró a su madre. Ellos la matan y en la misma ocasión tratan de exterminar a la tribu de los tigres rompiendo un puente sobre el cual estos felinos se habían lanzado en su persecución.

El episodio de la captura de los niños por su tío materno corresponde a la parte del mito chiriguano recogido por Nordenskiöld (I, pág. 272), en el cual su informante relata cómo el padre de la mujer fecundada por *Tatu-tunpa* logra pillar a su nieto en una red tendida en la boca de la cueva donde éste se había escondido.

El corto resumen de estos dos mitos pone en evidencia su parentesco con las demás versiones que han sido enumeradas anteriormente. ¿Cómo explicar la presencia de este mito en regiones en las cuales la influencia



Fig. 4. — Tinaja antropomorfa de los indios Chané
Proc. : *Aguaray* (Chaco salteño). ($\pm \frac{1}{3}$ tam. nat.)

de las tribus tupi-guaraní y carínicas no se ha hecho sentir? Para los Jívaro queda siempre el recurso de atribuir estas afinidades a la influencia directa o indirecta de los Cocama, tribu de estirpe guaraní, cuyo territorio no dista mucho del de los Jívaro. El problema se hace más complicado en lo que atañe a los Amueña, en cuya vecindad no vive ni vivió ninguna tribu de origen guaraní o karib. Podemos sin embargo suponer que los Amueña han emigrado al territorio que ocupan hoy en día viniendo de una

región en la cual tuvieron a los Guaraní de vecinos inmediatos. Otra solución sería suponer que este mito, transmitido de boca en boca, haya llegado a formar parte del tesoro religioso e intelectual de los Amueña, faltándonos los eslabones intermediarios que nos hubieran permitido comprobar esta difusión del mito.

Estas consideraciones nos llevan a examinar otro aspecto del problema de la extensión de este mito, sin duda alguna, el más difícil de aclarar. Frailes agustinos anotaron al norte del Perú, en la provincia de Huamachuco, un mito cuyas relaciones con el nuestro son patentes : el padre de los mellizos es también un ser divino que fecunda a una doncella « por engaño ». Ésta muere después del alumbramiento y sus hermanos queman a su seductor. Del cuerpo de la niña extraen dos huevos, de los

que salen dos muchachos que una « señora » cría. Uno de los hermanos, como en la versión apapocuvá-guaraní, resucita a la madre. Ésta da a sus hijos hondas, con las cuales exterminan a los hermanos que han asesinado a su padre. Según Tello (pág. 146) los hermanos de la madre de los mellizos representan los tigres. Tal identificación me parece muy acertada, así como la que hace entre la señora que salva, cría y cuida a los mellizos y la madre de los tigres cuya función es idéntica.

El mito que acabamos de resumir no puede ser el prototipo del cual han derivado las demás versiones cuya distribución hemos estudiado. Para que tal hipótesis pudiese ser plausible, se necesitaría encontrar entre las versiones guaraní y karib y esta última analogías mayores que la del armazón o esqueleto del mito. No hay duda alguna que las versiones recogidas desde la Guayana y la frontera argentino-boliviana tienen un mismo origen y que han sido difundidas por los Guaraní y los Karib.

Las analogías sorprendentes que los episodios de este mito presentan en tribus separadas por regiones inmensas y desde muchos siglos nos obligan a admitir que este mito existía con todos los elementos constitutivos antes de que las tribus tupí-guaraní se hubiesen separado para espaciarse sobre el continente sudamericano. Pues bien, si atribuimos un origen andino a este mito, tenemos al mismo tiempo que colocar el centro de dispersión de los Tupí-Guaraní en la cercanía de la región andina, lo que está en contradicción con los hechos etnográficos conocidos hasta la fecha (Métraux, I, págs. 290-313).

En forma alguna este mito ha podido difundirse después de la separación de las tribus guaraníicas, puesto que esta hipótesis tropezaría con la imposibilidad de explicar, por una parte, la diferencia entre la versión andina y las versiones guaraníicas, y por otra, la semejanza de los motivos y de sus pormenores en las distintas versiones tupí-guaraní. La importancia del papel de los tigres en todas las versiones de este mito, fuera del mito andino, indica ya claramente el origen de este mito que no ha podido arraigarse sino en las regiones orientales y forestales de América.

Basta mirar en el mapa en el cual se indica la repartición geográfica de este mito, y referirse al cuadro que lo acompaña, para constatar que de las quince tribus que con toda seguridad conocían o conocen aún este mito, ocho hablan lenguas que no forman parte de la familia lingüística tupí, y de estas ocho, dos pertenecen al grupo karib y una, a los Warrau, que ha sido fuertemente influenciada a este respecto por una tribu karib. Quedan, pues, cinco tribus, en las cuales el mito hubiese podido surgir independientemente de la influencia tupí; pero aun entre estas naciones, hay tres para las cuales la influencia guaraní no puede descartarse: en este último caso se hallan los Kaingang, los Yurakare y qui-

zá los Jívaro. En todo el conjunto de tribus en las cuales una versión de este mito ha sido apuntada, hay solamente los Amuesha y los indios del Perú septentrional, para los cuales no se puede suponer una acción directa de los Tupí o de los Karib, como por otra parte la región ocupada por aquellos indios no puede considerarse como centros de difusión en este mito; es forzoso admitir que el conocimiento de este mito les haya venido del este ¹.

Estoy convencido que la forma original y primitiva del mito es la que encontramos entre las tribus tupí-guaraní y karib y que las demás variantes son productos de influencias emanadas de la zona habitada por las naciones pertenecientes a estos dos grupos étnicos. La presencia en el Perú de un mito conteniendo motivos afines a los de los indios de las florestas del este puede únicamente atribuirse a influencias llegadas a la región andina del lado del oriente y no sería aventurado incluir este mito entre los elementos culturales que en el area cultural andina se han infiltrado por migraciones o contactos de pueblos venidos de las llanuras tropicales. (Véase Rivet, 1, págs. 2-7.)

Análisis de los mitos cuyos motivos fundamentales figuran en la versión chiriguana

Del mito aquí publicado tenemos 15 versiones, cuyo resumen doy a continuación para facilitar su estudio comparativo. He agregado un corto análisis de los motivos que aparecen en otros mitos, cuya filiación con la versión original tupí-guaraní y karib es evidente.

Al reunir todos los mitos que por sus elementos comunes deben considerarse como procedentes de una misma fuente, creo contribuir eficazmente a una clasificación rigurosa de los principales motivos de la mitología sudamericana. Solamente con trabajos de la índole del que trato de llevar a cabo aquí, llegaremos a poder caracterizar con toda seguridad la mitología propia de cada grupo lingüístico y podremos establecer el itinerario que han seguido ciertos motivos cuya vasta difusión ha sido señalada ya por el benemérito Ehrenreich.

¹ Kunike (págs. 575-576) atribuye la difusión de ciertos motivos de este mito a los Arawak « que pueden haber conservado por su parte, ideas mitológicas del Perú ». Esta última hipótesis no puede aceptarse ya que nada indica que los Arawak hayan venido de una región cercana del Perú. El mito en la forma que lo estudiamos no ha sido hallado hasta la fecha en ninguna tribu de estirpe arawak, pues no está comprobado aún que los Amuesha sean arawak.

Versión tupinamba

(Recogida alrededor del año 1554 en la bahía de Río de Janeiro por el cosmógrafo francés A. Thevet, págs. 914-915)

Maire-atá, uno de los héroes culturales o dios de la nación de los Tupinamba, se casó con una mujer de su país. Poco tiempo después decidió emprender un viaje a países lejanos, llevando consigo a su esposa a la sazón encinta. Como ésta no podía seguirlo, la dejó para someterla a prueba.

El niño que llevaba en su seno le hablaba alentándola e indicándole el camino; pero se enojó con ella cuando no quiso darle algunas « legumbres » que le pedía. La mujer se extravió y llegó a casa de un hombre llamado *Sarrigóy*. Este le brindó hospitalidad, pero de noche la violó y la hizo madre de otro muchacho. *Sarrigóy* fué transformado en el animal de este nombre.

La mujer, siguiendo viaje, llegó a un pueblo cuyo cacique se llamaba *Jaguar* (Thevet, poco familiarizado con las ideas de los primitivos, no pudo imaginarse que se trataba de tigres verdaderos y « antropomorfizó » el mito sin darse cuenta de ello).

Jaguar mató a la mujer y la comió. A los hijos los echó a la basura de donde una mujer los recogió. Esta acción fué recompensada, pues los muchachos, que habían crecido milagrosamente, proveían a su salvadora de todo cuanto necesitaba.

Los Mellizos decidieron vengar a su madre. Para ello hicieron probar a los habitantes del pueblo de *Jaguar* algunas frutas de *iuaiá*, y les dijeron que si les acompañaban les iban a indicar un lugar en el cual abundaban estas sabrosas frutas. Los tigres no se hicieron de rogar y los siguieron. Los Mellizos les indicaron una isla en el mar como particularmente rica en *iuaiá*, y los hombres de *Jaguar* navegaron hacia ella. Entonces los Mellizos suscitaron una tempestad que los hizo naufragar y estos hombres crueles fueron transformados en tigres y felinos de toda especie.

Después de haber vengado a su madre, los muchachos se pusieron en busca de su padre, *Maire-atá*. Lo encontraron en el cabo Frío. *Maire-atá*, sin embargo, no quiso reconocerlos sin haberlos sometido previamente a varias pruebas.

La primera prueba consistía en pasar por medio de dos rocas que se entrecrocaban. El hijo de *Sarrigóy* fué el primero que tentó la aventura y fué despedazado por las piedras. Su hermano recogió sus restos y lo hizo resucitar. Volvieron a enfrentar el peligro, y esta vez tanto el uno como el otro salieron ilesos.

Maire-atá les exigió una segunda hazaña. Tenían que entrar en el agua y sacar la carnada que un espíritu o demonio *Agnen* (*Añen*) ponía a su

anzuelo. El hijo de *Sarrigóy* zambullóse para tomar el anzuelo de *Agnen*, pero éste lo agarró y lo hizo pedazos. Su hermano volvió a recoger sus despojos y lo resucitó, como la primera vez. Los dos juntos entraron en el agua para robar la carnada de *Agnen* y gracias al apoyo del hijo de *Maire-atá* salieron con éxito de la prueba.

Maire-atá los reconoció por sus hijos y desde este día viven con él.

Versión apapocuvá-guaraní

[Recogida en 1912 por C. Nimuendajú (1, págs. 317-322) en la Reserva de Araribá Estado de São Paulo, Brasil]

Ñanderuvuçu, el dios civilizador de los Apapocuvá, cuyo nombre significa : « Nuestro padre grande », se « descubrió a sí mismo » en las tinieblas, mientras los « murciélagos eternos » reñían en la oscuridad. Puso la tierra sobre una cruz de madera que le sirve de puntal.

Ñanderuvuçu halló a su lado a *Ñanderú-Mbaecuaá*, personaje de importancia secundaria a pesar de su nombre : « Nuestro padre conocedor de todas las cosas. »

Ñanderuvuçu creó con su fuerza mágica a una mujer *Ñandecy* (« Nuestra madre grande ») que surgió del interior de un plato de arcilla.

Ñanderuvuçu hizo su casa en el medio del puntal que sostiene la tierra. Ordenó a *Ñanderú-Mbaecuaá* que desflorase a su mujer. Para que su hijo no se confundiese con el de su ayudante, le dió un origen a parte (*sic*).

Ñandecy llevaba en su seno al hijo de *Ñanderuvuçu* y al de *Ñanderú-Mbaecuaá*.

Ñanderuvuçu hizo una chacra. El maíz que plantó, creció y maduró en un abrir de ojos. El dios volvió a su casa y ordenó a su mujer que fuese a traerle algunos choclos. Ésta suponiendo que su marido quería burlarse de ella, le contestó : « Acabas de sembrar y ya estás diciendo que vaya a cosechar. No es a tu hijo que llevo en mi seno, sino al de *Ñanderú-Mbaecuaá* ».

Ñanderuvuçu tomó todas sus insignias divinas, y sin decir una palabra se fué. Al llegar al camino del « Tigre eterno », plantó su cruz de madera y desvió su huella.

Ñandecy partió inmediatamente en su busca.

El hijo que había concebido con *Ñanderuvuçu* se puso a hablar pidiéndole flores. Ella se las dió y siguió caminando; cada tanto daba un golpecito en su vientre, en el lugar donde estaba el niño, y le preguntaba : « ¿ Adonde se ha ido tu padre ? » Y el niño le indicaba el camino que el dios había tomado. Anduvieron mucho tiempo y *Ñandecy* tenía que coger flores a cada rato para satisfacer las exigencias de su hijo. Una avispa la picó. *Ñandecy* se dirigió a su hijo con tono iracundo : « ¿ Por qué

quieres flores, pues ni siquiera has nacido y me dejas picar por una avispa? ». El niño quedó muy resentido por esta observación.

Llegaron por fin cerca de la cruz de madera y la madre volvió a preguntar a su hijo : « ¿ Adónde se ha ido tu padre? » El niño le indicó la senda del « Tigre eterno ». Ella se fué por el camino señalado y llegó a la casa de los Tigres. La abuela de los Tigres le dijo : « Ven aquí, te voy a esconder para que no te vean mis nietos. Mis nietos son muy crueles ». La ocultó en una tinaja.

Al atardecer llegaron los Tigres con un pedazo de chanco de monte para su abuela. El que venía último no había pillado nada. Se acercó y dijo : « Tus cosas las hallo inmediatamente, abuelita ». Saltó sobre la tinaja, la rompió y mató a *Ñandecy*. La vieja dijo : « No tengo dientes, nietos míos, dadme a los Mellizos, sacadlos, ponedlos en agua caliente para que los pueda comer ». Obedeciendo a su abuela, los Tigres pusieron a los niños en agua caliente, el agua se enfrió. Trataron de molerlos en un mortero, pero se pegaron ellos mismos. Cuando los quisieron asar sobre las brasas del fogón, éstas se apagaron.

La abuela de los Tigres decidió adoptarlos y los puso en un cedazo para que se secasen al sol. *Ñanderyquey* (« el hermano mayor ») creció con asombrosa rapidez. Su hermano menor (*Tyryry*) se desarrollaba también rápidamente pero quedaba siempre a la zaga. (*Ñanderiquey* es hijo del héroe civilizador *Ñanderuvucu*; mientras que el hermano menor es hijo de *Ñanderu Mbaecuaá*).

Ñanderyquey dijo al Tigre : « Tío, hazme un flechita ». El tigre le hizo una flechita, con la cual el niño se ejercitó en matar mariposas.

Cuando se hizo más fuerte, solía irse al monte a matar pájaros para su hermanito. La abuela de los Tigres les decía : « No vayan allí, quédense aquí para jugar ». Ellos se dijeron entre sí. « ¿ Por qué será que nuestra abuela nos dice de no ir a jugar allá, hermanito? Vamos a ver ».

En el monte encontraron un *yacú*. *Ñanderiquey* le tiró una flecha y lo hirió. El *yacú* le dijo : ¿ Por qué me tiras flechas? ¿ Acaso para dar de comer a los que han muerto a tu madre? Sácame la flecha chupándome la herida. *Ñanderiquey* obedeció y el *yacú* se fué llevando eternamente la cicatriz de la herida que le hizo el muchacho.

Un loro les contó cómo los tigres habían muerto a su madre. Los muchachos lloraron, y cuando fueron a lavarse en el río notaron que las orillas se apartaban paulatinamente.

Como el hermano menor quería mamar del pecho de su madre, *Ñanderiquey* buscó los huesos de ésta y reconstruyó su cuerpo. Pero el niño que estaba sediento se precipitó sobre la madre cuando no estaba aún acabada y deshizo el trabajo del hermano mayor. Desde este tiempo tienen los mujeres los pechos asimétricos.

Volvieron a casa de los Tigres y la tigre vieja les preguntó por qué

tenían los ojos hinchados. Le contestaron que habían sido picados por avispas.

Ñanderiquey hizo muchas especies de frutas para alimentar a su hermanito.

Los Mellizos fabricaron trampas para matar a los Tigres, y éstos se burlaron de ellos y destruyeron los aparatos que habían armado. Un milagro hizo que las trampas, que antes habían sido inofensivas, se transformasen en instrumentos peligrosos. Los Tigres, confiados, se acercaron a ellas y muchos fueron aplastados y precipitados al « abismo eterno ».

Ñanderiquey convidó a los Tigres con frutas de *guariroba*, que éstos hallaron muy a su gusto. *Ñanderiquey* les dijo que en la otra banda de un río había muchas de éstas y les exhortó a que fuesen a cogerlas. Cuando los Tigres estuvieron en el agua nadando, los Mellizos hicieron que mediante una cuerda, se apartasen las orillas del río y *Ñanderiquey* echó en el agua cortezas y hojas de árboles que se transformaron en peces carnívoros. Los Tigres hubiesen perecido todos si el hermano menor, asustado al verse tan lejos de su hermano, no hubiese atado la cuerda y parado el movimiento de las orillas. Una tigre preñada pudo escaparse, y de ella nacieron todos los jaguares.

Ñanderiquey deshizo la cuerda, y el río se ensanchó de tal modo que se convirtió en el mar.

Ñanderiquey y su hermano *Tyvyry* quedaron aún mucho tiempo sobre la tierra. Fueron ellos quienes conquistaron el fuego para la humanidad. Lo robaron a los buitres.

Después tuvieron interminables peleas con seres fantásticos, demonios del monte, los *Añay*.

Cuando el hermano menor, *Tyvyry*, fué suficientemente fuerte, se pusieron en busca del padre.

Ñanderiquey inventó entonces una danza mágica, y bailaron con su hermano y los *Añay* durante cuatro meses, al cabo de los cuales *Ñanderuvucu* apareció y los llevó al cielo. *Tyvyry* se dirigió a casa de su madre. *Ñanderiquey* pidió a su padre *Ñanderuvucu* que le diese sus insignias. Éste accedió a su pedido y desde ese día *Ñanderiquey* vigila la tierra.

Ñanderiquey provocará el fin del mundo sacando el puntal sobre el cual descansa el universo.

*Versión kaiguá*¹

[Recogida por Telémaco Borba (2, págs. 62-71) en 1908 en el Estado de Paraná, Brasil]

Al comienzo, sólo había un hombre y una mujer. La mujer estaba embarazada. Su marido le ordenó plantar maíz. Apenas había terminado

¹ Esta versión ha sido reproducida por Fric (págs. 480-482) y traducida al alemán por Koch-Grünberg (1, págs. 213-215).

este trabajo, cuando éste le mandó que regresase para buscar choclos verdes. Ella no quiso creer que pudiesen estar maduros y desobedeció. El hombre insistió y le hizo notar que el niño que llevaba en su seno tenía hambre. Ella se encolerizó y le declaró que no era él el padre del niño. Su marido la abandonó. Ella partió en su busca siguiendo su rastro; lo avistó en el horizonte donde desapareció. El niño le indicaba el camino y al mismo tiempo le pedía frutas y flores. Habiendo sido picada varias veces por avispas, la mujer se enojó y quiso castigar a su hijo pegándose sobre el vientre. El niño dejó de indicarle el camino y ella lo perdió.

Llegó a la casa de los Jaguares, una cueva al lado de un precipicio. En la puerta estaba la vieja *Yary*, la madre de los Jaguares, quien le advirtió que sus hijos la comerían.

Enterneada por sus ruegos, la vieja le dió de comer y la escondió debajo de un cernidor.

Los Jaguares volvieron con lo que habían cazado. El último, que no había podido pillar nada, gruñía y decía : « Has escondido una buena res, abuelita, me la comeré ».

La tigra vieja les rogó que le dejaran al hijo que era tiernito, diciendo que ya no tenía dientes. Los Jaguares comieron a la madre y entregaron a *Yary* los Mellizos que encontraron en el vientre de aquélla.

Trataron de asarlos sobre un *moquem* (parrilla), pero los niños se escabulleron. La vieja quiso entonces molerlos en un mortero, pero éstos volvieron a escaparse. La vieja, cansada, les perdonó la vida.

Cuando los tigres se hubieron alejado, uno de los hermanos, *Derekey* se paró y pidió a *Yary* que le hiciese un arco y una flecha y les prometió darle los pájaros que cazara. El más joven, *Derevuy*, no comía nada y lloraba de hambre. Los *arara* contaron al mayor cómo su madre había muerto. *Nanderekey* buscó los huesos de su madre en los excrementos del jaguar y los reunió. Ya faltaba poco para que la madre fuese reconstituida, cuando el menor se echó sobre ella para mamar y deshizo la obra.

Derekey hizo las abejas para que cuidasen de su hermanito y le diesen de comer.

Los Mellizos ataron a los Jaguares, con excepción de la vieja *Jary* y de una de sus hijas y se fueron en busca de su padre.

Tuvieron muchas aventuras y hubieron de separarse varias veces por culpa del menor.

De la copa de un árbol, *Derekey* gritó : « ¡Nuestro padre! » Éste contestó desde lejos : « Venid, estoy aquí ». Llegaron y hallaron al padre que era un anciano blanco con una corona de plumas coloradas de *arara* y de *tucan* sobre la cabeza y tenía los ojos como fuego.

Los tomó en su casa y les preguntó cómo querían vivir. El hermano mayor eligió el día y el menor la noche. Se transformaron en el sol y en la luna.

*Versión tembé*¹

[Recogida por C. Nimuendajá (2, págs. 282-288), en 1914]

Maira, el héroe cultural, plantó mandioca que creció en un instante. El hombre en cuyo campo había sembrado los primeros tubérculos de esta planta, no quizo creer que hubiese madurado con semejante rapidez. Su desconfianza fué causa que la mandioca no se puede consumir si no después de un año.

Maira hizo una mujer con un tronco de *pitiry*. Estando la mujer preñada, la dejó².

El niño en su seno se puso a hablar : « Sigamos a nuestro padre ». Maravillóse la mujer de que su hijo podía hablar antes de haber nacido. Ella preguntó : « ¿ Conoces el camino ? » — « Pues vamos ». Fueron, y el niño pedía a su madre le cogiese las flores que hallaban en el camino. Sobre una de estas flores había una avispa que picó a la mujer en un dedo. Ella se golpeó el vientre y dijo : « ¿ Por qué andas pidiendo flores, ya que no habéis nacido ? ». El hijo de *Maira* se enojó.

Indicó a su madre la casa de *Mykura*. De noche hubo un temporal. *Mykura* hizo un agujero en el techo, encima de la hamaca de la mujer, que, para no mojarse, tuvo que colgar su hamaca cerca de la de *Mykura* que durmió con ella y la preñó por segunda vez.

El hijo de *Maira* le indicó el camino de los tigres. En la casa de los tigres había una vieja que los recibió : « ¿ Por qué has venido aquí, hija mía ? Mis hijos son muy malos cuando vuelven a casa hambrientos y no hallan qué comer ». La vieja escondió a la mujer debajo de un gran canasto. Sus hijos volvieron y preguntaron : « ¿ Qué será lo que da tan buen olor ? » — « ¡ Nada ! », contestó la vieja. El hijo de *Maira* transformó a su madre en venado el cual huyó. Los tigres lo alcanzaron y lo comieron. « Mira, madre, tiene hijos ». La vieja quizo comerlos. Primero trató ponerlos en agua hirviente, pero se quemó los dedos ; después en el fuego, pero volvió a quemarse ; intentó cortarlos, pero se lastimó el dedo ; molerlos en un mortero, pero se machucó ella misma.

Después de estos ensayos infructuosos, resolvió criarlos. Los puso en

¹ Hasta mediados del siglo XIX, los indios Tembé vivían en la región del alto Pindaré. Después fueron a establecerse sobre el Gurupy y pasaron luego a la cuenca de los ríos Capím, Guamá y Acará-Miri, así como a la misión de San Antonio do Prata.

² Otra versión : *Maira* visitaba de noche a una mujer sin darse a conocer. La mujer, para saber quién era su amante, puso una vasija llena de sumo de *genipa* bajo su hamaca y cuando *Maira* vino le preguntó : « ¿ Quién eres tú ? ». Él contestó « Soy yo ». Entonces la mujer metió la mano en el líquido que tenía escondido y le pintó la cara de negro. Al amanecer, *Maira* se dió cuenta que había sido marcado, se fué y nunca volvió más hacia su mujer que había quedado encinta de la luna.

(Los indios se explican de ese modo las manchas.)

un canasto. Ellos se transformaron en loros. Al día siguiente eran dos muchachitos.

La vieja les dijo : « No vayais demasiado lejos, si no encontraréis a un monstruo ». Ellos fueron a la vera de un bosque y allí vieron un *yacuacú* que les dijo : « Ha, ha, ha, estáis viviendo entre los tigres que han comido a vuestra madre » — « Sabes tú lo que me estuvo contando el *yacéú*, — dijo el hijo de *Maira* a su hermano, hijo de *Mykura* — dice que los tigres han comido a nuestra madre ». Los dos se echaron a llorar.

Se les hincaron los ojos y cuando la vieja les preguntó por qué los tenían así, contestaron que las avispas los habían picado. El hijo de *Mykura* hizo las avispas. Echó el nido a la cara de la vieja.

Los dos fueron a la selva con el pretexto de cazar. Trenzaron abanicos, *tipiti* (prensas para la mandioca) y los echaron en un río donde estos objetos se transformaron en caimanes, palometas, serpientes, etc.

Hicieron un puente sobre el río del siguiente modo : lanzaron una flecha, después otra que vino a encajarse en la extremidad de la anterior, y así poco a poco unieron las dos bandas. Hicieron las frutas *anajá* y volvieron a casa con algunas de ellas y con carne asada.

Contaron que habian hallado sobre la otra banda muchos *anajá*. Los tigres quisieron irse allá, pero antes se pusieron a cazar. Los mellizos echaron las tripas de los animales muertos a los pescados para darles apetencia de carne. Al día siguiente llamaron a los tigres. « Levantáos, vamos a buscar *anajá*, vamos a buscar *anajá* ». Se dirigieron hacia el puente y cuando los tigres lo estaban franqueando, hicieron crecer el agua, el río desbordó, se convirtió en mar. Las olas rodearon a los tigres que cayeron al agua y los peces carnívoros los devoraron.

(Otra versión : hicieron pasar los tigres sobre un tronco de árbol cuya extremidad estaba cortada).

Los mellizos tomaron las armas de los tigres y las pusieron en un trozo de caña. Cuando regresaron a casa de los tigres pusieron la caña al fuego, estalló y un incendio se esparció por todas partes. El hijo de *Maira* tomó el fuego después de haberle juntado.

Los mellizos se pusieron en busca de su padre *Maira*. Éste les impuso diversas pruebas. El mito relata las crueles bromas que los mellizos hicieron a los *Azan*, seres fabulosos que deben compararse a los *Añay* de los Apapocuvá, los *Aña* de los Chiriguano, etc.

Versión sipaia ¹

[Recogida por C. Nimuendajú (3. pág. 1016), en 1919]

Los *Sipaia* conocen también el mito del cual hemos dado aquí el resumen de varias versiones; pero, por una u otra razón, se rehusaron a

¹ Los *Sipaia* viven en la orilla del río Iriry, cerca de su desembocadura en el Xingú.

contarlo a Nimuendajú (3, p. 1016), aunque bien dieron a entender que no lo ignoraban. Sin embargo, manifestaron no haber oído hablar del episodio en el cual los tigres matan a la mujer.

Los Sipaia no pusieron reparo en relatar detalladamente las aventuras de los Mellizos que concuerdan con la de los demás mitos. Uno de los Mellizos es hijo de *Kumāfari*, demonio que desempeña el papel de héroe civilizador; y el otro es hijo de *Mykura*, que se valió de la treta que hemos contado anteriormente para fecundar a la mujer del héroe civilizador. Naturalmente, es el hijo del héroe cultural quien salva de continuo a su hermano, que en todas las aventuras muere y es despedazado (la luna).

Versión chiriguana

[Recogida por Nordenskiöld (1, págs. 271-277) en 1909 en la región del río Grande. Nordenskiöld consiguió otra versión de los Chané del bajo Parapiti.]

En una casa había una muchacha, *Inómu*, que nunca había tenido relaciones íntimas con un hombre. Delante de la casa se celebraba una fiesta. Allí estaban *Aguara-tunpá*, *Tatu-tunpá* y *Dyori*. Los padres de la chica la llevaron a la fiesta y la hicieron sentar en el lugar donde se tomaba chicha. *Tatu-tunpa*, quien había quedado maravillado de la hermosura de la muchacha, dijo: « Voy a preñar a esta muchacha », y empezó a cavar. *Tatu-tunpá* cavó un hoyo, hasta que llegó debajo de la muchacha. Cuando hubo acabado, salió nuevamente y contó a *Aguara-tunpá* lo que había hecho. « También voy a ensayar », dijo *Aguara-tunpá*, y trató de entrarse en la cueva. No pudo ir muy lejos porque quedó prendido. *Tatu-tunpá* lo agarró de la cola y lo sacó.

Cuando la muchacha volvió a casa, un ave, *Araqua*, gritó que estaba encinta. Al día siguiente ya tenía el vientre crecido, estaba en el último grado de la preñez. Su madre estaba muy enojada. Ella dijo que quería ir en busca del padre de su hijo y dar a luz en su casa. Se fué hasta la cueva de *Tatu-tunpá* y echó el niño adentro sin darle leche. El niño gritaba todo el día y la madre iba a verlo; pero cuando ella venía, éste se metía en la cueva. Un día, *Yahueté*

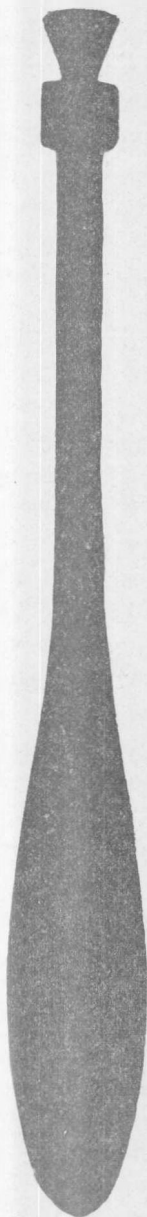


Fig. 5. — Antigua *macana* de los Chiriguano. Proc.: Misión de Ivú. ($\pm \frac{1}{4}$ tam. nat.)

(el tigre de dos cabezas, de las cuales tenía una seca) arrancó los ojos de la mujer y se la llevó.

El abuelo consiguió pillar al joven *Tatu-tunpá* poniendo una red en la boca de la cueva.

El niño creció rápidamente. Le daban de comer miel. Un día el pequeño *Tatu-tunpá* pidió un arco y flechas al abuelo. Éste le hizo una flecha cuya punta remataba en un tapón de cera. Cuando tiraba al tronco de un árbol, todos los pájaros caían. De este modo mató cantidades de pájaros. Un día vió cinco *araqua* sobre un árbol. *Tatu-tunpá* tiró, pero sólo cuatro cayeron. El que había quedado le dijo: « Mejor harías en buscar a tu madre que en matar pájaros ».

De regreso a su casa, pidió a su abuelo que le diese una *macana*. Después de haber ensayado una que éste le hizo en madera blanda, pidió otra en madera dura.

Emprendió viaje en compañía de *Dyori*, ser mítico cuya única característica es una glotonería insaciable.

Tatu-tunpá halló a su madre en el bosque. Ella le rogó que matase a los jaguares que la tenían en su poder. « Vienen al abrevadero a beber », dijo.

Tatu-tunpa se hizo una chozita donde se escondió. *Dyori* se disimuló detrás de él. El primero que vino fué *embaracayá* (gato montés). *Tatu-tunpá* de un golpe le rompió la cabeza y entregó sus restos a *Dyori* que se los comió. Del mismo modo mató a todos los gatos monteses. Botaba los despojos a *Dyori*, quien los tragaba. Por fin vino el Tigre de dos cabezas. Pidió a *Inómu* le diese de beber. *Inómu* le indicó el abrevadero. ¡No! dijo éste, servíme agua aquí, pues allí hay alguien que está escondido. « No — contestó *Inómu* — allí no hay nadie, ¿cómo quieres que vaya a buscarte agua, si soy ciega y puedo caerme? »

Yahueté se dirigió al abrevadero. *Tatu-tunpá* lo arremetió con su *macana*, pero sólo le alcanzó en la cabeza que tenía seca. *Yahueté* huyó perseguido por *Tatu-tunpá* y fué a esconderse debajo del *tiru*, de la luna. « ¿Dónde ésta *Yahueté*? » preguntó el hijo de *Tatu-tunpá*. « No sé » contestó la luna. Y esta fué su primera mentira.

« Está debajo de tu *tiru* », dijo *Tatu-tunpá*, y se fué. La luna gritó: « ¡*Yahueté* me está comiendo! ». Pero cuando volvió *Tatu-tunpá* le dijo ésta que no era cierto. La luna gritó otra vez que *Yahueté* estaba por comerla; pero *Tatu-tunpá* ya no quiso molestarse. En este momento, el Tigre de dos cabezas estaba realmente comiéndose a la luna.

Tatu-tunpá hizo ojos con arcilla para ponerlos en las órbitas vacías de su madre. La llevó a casa.

Versión yurakare ¹

[Fragmento de un mito de los indios Yurakare, recogido por Alcides d'Orbigny
(t. III, pág. 209 y sigts.)] ²

La hija del único ser que había escapado del gran incendio que destruyó a la humanidad, se casó con *Ule*, un árbol transformado en hombre.

Ule, que había sido despedazado por un jaguar, fué resucitado por su mujer; pero ésta se olvidó ponerle carne en la quijada, y avergonzado de su triste figura, *Ule* se fué abandonando a su esposa.

Ésta emprendió viaje a su pueblo; y hubiese llegado sin ningún accidente, al no haber desobedecido a su marido. Éste le había recomendado no darse vuelta bajo ningún pretexto. Por no haber acatado esta recomendación, se perdió y llegó a casa de los Tigres.

La madre de los tigres la recibió bondadosamente y la escondió para que sus hijos, los tigres, no la matasen. Sin embargo cuando éstos regresaron de caza, olfatearon a la mujer y no tardaron en descubrirla. La madre de los tigres se interpuso para que sus hijos no la devorasen y éstos le perdonaron la vida a condición de que ella los espulgase. Los piojos de los tigres eran hormigas venenosas y la mujer no hubiera podido morderlos sin caer muerta en el acto. Para escapar de este peligro, la mujer usó de una treta: en vez de morder las hormigas, mascaba granos de maíz. El tigre de cuatro ojos descubrió su estratagema, y furioso la mató. Al abrirle el cuerpo encontró un niño en su vientre y lo entregó a su madre invitándola a tragarlo. Ella lo puso en una olla como si quisiera comerlo, pero lo escondió.

Tiri, el niño, creció con suma rapidéz. Había quedado muy agradecido a su madre adoptiva y le llevaba todas las presas que cazaba. Un día hirió a una *paca*, quien le dijo: «Vives en paz con los asesinos de tu madre». Después la *paca* le contó detalladamente cómo los tigres habían muerto a su madre y cómo tenían la intención de apoderarse de él.

Tiri decidió vengarse y cuando los tigres volvieron cargados con los animales que habían cazado, los mató de un flechazo. El tigre de cuatro ojos vió la flecha y se escapó. Subió a la copa de un árbol y gritó «¡Árboles, palmas, protegedme; sol, estrellas, protegedme; luna ayúdame!». La luna lo alzó y lo escondió. Desde ese día, los Yurakare creen verlo en el astro de la noche.

Después *Tiri* buscóse un compañero, que creó con una niña del pie. (Este compañero, *Karu*, corresponde al hermano menor de los mitos en los cuales intervienen los Mellizos).

¹ Los Yurakare viven entre los paralelos 16 y 17, en las fuentes de los ríos Sécure, Chaparé y Chimoré, afluentes del Mamoré.

² Este mito ha sido traducido al alemán por Koch-Grünberg, 1, páginas 275-282.

Versión bakairi ¹

[Recogida por K. von den Steinen (págs. 322-323, en 1887)]

La mujer del jaguar *Oka* fué fecundada por haberse tragado huesos de indios Bakairi muertos por el jaguar. La madre del jaguar *Oka*, furiosa por que su nuera iba a tener hijos de Bakairi le arrancó los ojos.

La esposa de *Oka* murió. *Kuara*, jaguar hermano de *Oka*, le cortó el vientre y extrajo de él a los mellizos, *Keri* y *Kame*, poniéndoles en una calabaza para conservarlos como si fuesen pichones de papagayos. Después *Kuara* y otros jaguares despedazaron el cuerpo de la joven bakairi, lo asaron, lo devoraron, convidando a *Oka* a este festín, quien ignorante de todo, comió los pedazos que le fueron ofrecidos.

Keri y *Kame* fueron criados por *Oka*, quien jugaba con ellos llevándolos sobre su espalda y enseñándoles el manejo de las flechas. Habiéndole una vez preguntado los mellizos por su madre, el tigre se negó a descubrirles la verdad, porque se avergonzaba de haber comido la carne de ella.

Un día, la abuela o la tía de los niños les refirió la suerte de su madre. Llenos de furor los mellizos se vengaron matando a la madre del tigre y quemando sus restos.

(Así empieza el mito, después los Mellizos realizan un gran número de hazañas.)

Versión warrau ²

[Recogida por Roth (págs. 132-133)]

Yar, el sol, decidió emprender un viaje en compañía de su mujer que estaba embarazada. Como ésta tenía dificultad en seguirlo, el sol se fué solo adelante, tomando la precaución de sembrar plumas sobre el suelo para que su esposa pudiese hallar su huella. El viento desparramó las plumas. La pobre no sabía qué hacer, cuando el niño que estaba en su seno la salvó poniéndose a hablar e indicándole el camino. Mientras estaba andando, su hijo le pedía flores. La madre le había cogido ya algunas cuando una avispa la picó debajo de la cintura y al quererla aplastar se le fué la mano y se pegó. El niño, que no había nacido, interpretó mal el gesto y pensando que lo habían querido castigar se negó a seguir indicando el camino. La mujer se extravió y acabó por llegar a la casa de *Nanybó* (una especie de rana muy grande) mujer vieja y muy grande. Se saludaron y la vieja le preguntó lo que quería. Ella le contestó que

¹ Los Bakairi son una tribu karib que habitan en la región del alto Xingú, sobre el Kulisehú.

² Los Warrau ocupan el delta del Orinoco y el territorio adyacente, así como la parte noroeste de la Guayana británica.

estaba buscando a su marido que se había extraviado y que estaba muy cansada. *Nanyobo*, la rana, la acogió con mucha hospitalidad, le dió de comer y de beber y le dijo que se sentara. La rana se tendió en el suelo cerca de ella y le pidió que le sacara los piojos de la cabeza. « No vayas a meterlos en la boca que te envenenarán ». La mujer, cansada, se olvidó la recomendación, y al mascar un piojo, como los indios tienen la costumbre de hacerlo, se envenenó y cayó muerta.

La vieja *Nanyobo* abrió el vientre de la mujer y sacó dos chicos : *Makunaima* y *Pia*. La rana se mostró una madre adoptiva llena de ternura, y crió a los Mellizos con mucho cariño.

Cuando ya fueron grandes, empezaron a matar pájaros e iban a orillas del río para pescar y jugar.

Cada vez que mataban peces, la mujer les decía : « Debéis secarlos al sol y no sobre el fuego ». Los Mellizos notaron que la vieja los mandaba a buscar leña, pero que cuando volvían ya todos los platos estaban listos y bien cocinados.

Se transformaron en lagartos y la observaron. Vieron que la mujer vomitaba fuego y que luego se lo volvía a tragar. Los Mellizos, habiendo declarado que lo que la vieja hacía « no era bueno », se apoderaron de ella, la ataron a un palo y la quemaron.

Versión karib ¹

[Recogida por Roth (págs. 133-135)]

Una mujer fué fecundada por el sol y quedó encinta de dos niños, *Pia* y *Makunaima*. *Pia*, que estaba todavía en el seno de su madre, le dijo : « Vamos en busca de nuestro padre. Te vamos a indicar el camino y tú nos vas a coger las flores que encontrarás ». Ella se dirigió hacia el oeste en busca de su marido, y al coger flores aquí y acullá, tropezó accidentalmente, cayó y se golpeó. La mujer vituperó a sus hijos no nacidos por el percance que había tenido. Los niños se enojaron y se negaron a indicarle el camino. Ella se extravió y llegó cansadísima a una casa extraña. Esta casa pertenecía a la madre del tigre, la rana-lluvia *Kono* (*bo*)-*aru*. La viajera, cuando se enteró dónde se había metido, dijo que mucho le pesaba haber llegado allí, pues había oído contar lo cruel que era su hijo el Tigre.

La madre del tigre compadecida la ocultó dentro de una tinaja para hacer chicha. Cuando, al anoecer, volvió el tigre, estuvo olfateando y dijo : « ¿ Madre, huelo algo, quien ha venido aquí? » La madre le aseguró que estaba sola, pero el tigre revisó toda la casa y acabó por descubrir el cántaro con la mujer.

¹ Estos Karib son los que están radicados en el interior de la Guayana inglesa.

El tigre comió a la mujer y entregó los niños que encontró en el vientre de ésta, a su madre. La rana los envolvió en algodón y los puso al sol. Al siguiente día ya habían crecido bastante y siguieron desarrollándose con tanta rapidez, que al mes habían alcanzado la estatura de un adulto. La madre del Tigre les dió arco y flecha para que fuesen a matar los *powis* (*Crax*) que, según decía, habían asesinado a su madre. *Pia* y *Makunaima* hicieron grandes matanzas de *powis* e iban a dar muerte al último de estos pájaros, cuando supieron por este mismo que no habían sido los *powis* quienes habían muerto a su madre, sino el propio tigre. Los muchachos perdonaron la vida al pájaro y volvieron a casa indignados. Anunciaron a la vieja que los *powis* les habían arrebatado las flechas. En realidad las habían escondido en el monte y esperaban una oportunidad para hacer armas nuevas y más resistentes. Cuando las hubieron hecho, construyeron una choza sobre la copa de un árbol para que les sirviese de atalaya, y cuando el Tigre pasó a su alcance, uno de los Mellizos lo mató de un flechazo. Volvieron a casa y asesinaron en la misma forma a la Rana-lluvia, madre del Tigre.

Versión guarayú ¹

[Recogida por Cardús (págs. 76-78)]

El Abuelo (*Abaangui* o *Tamoi*) crió la yuca, el maíz, plátanos, etc. Inventó la chicha, que hizo preparar por su mujer. Se emborrachó y la pegó. Después se retiró al poniente, en una tierra donde los Guarayú van después de muertos para gozar de la felicidad del Abuelo.

« El Abuelo tuvo dos hijos que fueron convertidos : el uno en sol y el otro en luna. El modo fué así. Tiraron cada uno una flecha al cielo y la clavaron fuertemente en la bóveda : luego tiraron otra y la clavaron en la flecha que habían tirado; tiraron otra flecha y la clavaron en la otra, y así siguieron tirando flechas y más flechas clavando unas en las otras hasta formar con ellas una especie de cuerda; y trepando por ellas al cielo, quedaron convertidos : el uno en sol y el otro en luna ».

Versión kaingang ²

[Recogida por T. Borba (1, pág. 60)]

Kayurukré y *Kamé*, dos hermanos mellizos, héroes civilizadores de los *Kaingang*, resolvieron exterminar la funesta raza de los Tigres. Los hicieron pasar sobre un tronco que reunía las orillas de un río. « *Kayurukré* dijo a uno de los *Kamé* (*sie*) que cuando los Tigres estuviesen en el puen-

¹ Los Guarayú, tribu emparentada a los Chiriguano, viven en el oriente de Bolivia, entre el río San Miguel y el río Blanco.

² Tribu de la familia *-gè* del Brasil meridional.

te, que lo empujase con una horqueta para que éstos cayesen al agua y muriesen. *Kamé* hizo como se lo habían mandado. Algunos de los Tigres cayeron al agua y se ahogaron y otros saltaron sobre la barranca y se agarraron con las uñas. *Kamé* quiso echarlos nuevamente al agua; pero los tigres rugían y le mostraban los dientes. *Kamé* tuvo miedo y los dejó salir : por eso es que hay tigres en el agua y sobre la tierra ».

Versión de los Jívaro

[Recogida por Karsten (págs. 337-339)]

Una mujer jívara se casó con el Tigre y vivía con él en la misma casa. Un día el Tigre obligó a la mujer que le buscara los piojos. Ella, después de haber cojido un piojo se lo puso en la boca; pero después escupió con asco. El tigre ofendido la descuartizó y la comió. De su cuerpo cayeron dos huevos. La madre del Tigre los recogió y los guardó en una olla envueltos en algodón. Algún tiempo más tarde reventaron de los huevos dos Jivaritos pequeños, dos estrellas. Cuando el Tigre iba a cazar al monte, la mujer los sacaba de la olla para la choza y les daba de comer; y al regresar éste a la casa, volvía a poner la olla con los *huahuitos* arriba, junto al techo de la casa, donde tenía guardada la olla.

Cuando fueron grandes, los Mellizos resolvieron vengar la muerte de su madre. Pretextando que el Tigre *Iguanchi* podía venir a matarla, pidieron a la madre del Tigre dos lanzas de chonta. Ésta las hizo hacer por su hijo. Los Mellizos mataron a la tigra vieja y la despedazaron. Pusieron su carne en una olla que su hijo el Tigre comió cuando regresó del monte. Para despistar al Tigre, los muchachos « soplaron » un palo que contestaba al Tigre imitando la voz de su madre.

El Tigre comió la carne y se fué al monte. Fueron con él también los otros tigres que existían en la montaña.

La casa de los tigres estaba junto a un precipicio por donde había sólo un camino con un puente hecho por los tigres; solamente por allí había paso para la casa. En cuanto se fueron los tigres, las dos estrellas se pusieron a ambos lados del precipicio, donde estaba el puente, teniendo cada uno su lanza. En medio del puente, por el lado de abajo, hicieron un corte, de modo que no soportaba gran peso. Por la tarde vinieron todos los tigres al puente, regresando de la cacería. Adelante regresó el *soacha*, y al último el *yambinga*, los dos más potentes de entre todos los tigres, guardando a los demás. Entraron al puente : cuando estaban en medio de él, una de las estrellas lanceó al *yambinga*, que fué el último en llegar. Cuando se quebró el puente, también todos los demás tigres cayeron en la profundidad y perecieron. Sólo el leopardo (*hapayawara*) pudo salvarse, dando un salto enorme desde el medio del puente al canto del precipicio, de donde huyó al monte.

Para sustraerse a la venganza de este último felino, los Mellizos resolvieron subir al cielo. Para lograr su intento, *Vanguai*, el más vigoroso de ambos, tiró una flecha al cielo que quedó clavada, después lanzó otra flecha en el hueco de la primera, por abajo, luego una tercera en la segunda, y así sucesivamente, hasta que todo alcanzó al suelo formando un bastón entero. Entonces cogieron con los dedos, entre las flechas todos los puntos de reunión, untáronla con saliva, y así se formó de las distintas flechas un bejuco fuerte. Por el subieron las estrellas al cielo donde se quedaron.

*Versión de los Amuesha*¹

[Recogida por Tello (págs. 128-130)), de boca de indios Amuesha venidos a Lima]

En tiempos muy remotos vivían en la tierra de los Amuesha los hermanos *Yatash* y *Yachur*. Eran dos lagartos, macho y hembra, que tenían su choza en el bosque y llevaban vida limpia y pura.

Un día, al salir al campo en busca de frutos con qué alimentarse, hallaron unas flores muy lindas que fascinaron a *Yachur*, la que las recogió y ocultó en su seno.

Pero al volver a casa estalló una tormenta, cae un rayo y al mismo tiempo las flores desaparecen del seno de la muchacha y queda fecundada.

Al aclarar nuevamente la atmósfera, aparece en el cielo un hermoso arco adornado con las propias flores que la niña recogiera en el campo.

Yachur cuenta a sus padres lo sucedido. Las gentes, que entonces eran tigres y lagartos, suponen que el hermano es el autor del hecho. Sólo un viejo curaca, el más sabio de todos, opina que *Yatash* es inocente; es el rayo, dice, quien ha fecundado a *Yachur*; ella dará a luz dos niños: un varón, la luna, y una mujer, el sol.

La grata noticia fué recibida con grandes manifestaciones de alegría, porque hasta aquel entonces carecían de estos astros.

Un día, al dirigirse la muchacha a una fuente próxima para sacar un poco de agua, encontró en su camino a la vieja tigre *Patonille*. Ésta, sabedora del tesoro que llevaba consigo aquella, la atacó y devoró; entonces del vientre de la muchacha salió tal abundancia de agua que se formó un río, y gracias a ello los niños, arrastrados por la corriente se escapan y alojan en el fondo de aquél.

Yatash va en busca de su hermana. Pero un día, como lloraba desconsoladamente en la margen de un río, ve que el Sol y la Luna resplandecían en el fondo de aquél.

¹ Los indios Amuesha (Amueixa) viven sobre el río Colorado, afluente del Chanchamayo, sobre el Paucartambo, y principalmente en la cuenca del río Palacazu, afluente del Pachitea. Según Tello, el Amuesha sería un idioma arawak (Rivet, 2, pág. 640).

Trata de apoderarse de los niños, pero éstos tenían buen cuidado de esconderse tan pronto como lo divisaban. Los otros hombres del pueblo se ensayaban a toda clase de artificios para hacer que el Sol y la Luna salgan del fondo del río. Ninguno tiene éxito. Los ancianos encomiendan esta difícil empresa a *Yatush*. Éste se provee de un palo largo, en cuyo extremo amarra un tronquito y se dirige al río; durante cinco días llama la atención de los muchachos moviendo el palo, y cuidándose de no ser visto. Atraídos por la curiosidad salen los niños; entonces *Yatush* se lanza sobre ellos, se apodera del Sol y no lo suelta a pesar del terrible fuego que lo abraza. Las gentes que de cerca observan esta escena se precipitaron entonces sobre la Luna, que en ese momento ayudaba a librarse al Sol. Los Amuesa quedaron así en posesión del Sol y de la Luna; celebraron el acontecimiento con bailes y bebidas. Y a fin de tenerlos seguros los tuvieron amarrados en unos árboles.

La vieja *Patonille* alega entonces que estaba obligada a mantener y cuidar a los muchachos, por ser ella quien había devorado a la madre.

Los chicos eran muy traviosos e irritaban continuamente a *Patonille*; la que no deseando soportar por más tiempo sus travesuras, resuelve comérselos; para lo cual, después de preparar una olla grande con agua hirviendo, invita a una comida a todos los de la tribu.

Mientras llegan los invitados, los niños sacan los piojos de la cabeza de *Patonille*. Esta queda dormida. Los muchachos, que conocían el ardid de la vieja, aprovechan la oportunidad para meterla dentro de la olla y arrojarla después dividida en muchos pedazos, en diferentes direcciones.

Realizado esto, se transforman en dos hermosos mancebos y se esconden en el techo de la choza. No tardaron en llegar los invitados al ágape, que eran los tigres, relaciones de *Patonille*.

Sorprendidos de no encontrarla, la llaman a grandes voces y notan con asombro que ella les contesta de distintos sitios; de todos aquellos donde cayeron los huesos de la anciana. Sospechando, al descubrir los restos de aquella, lo que había ocurrido, buscaron a los muchachos y después de mucho trabajo los descubrieron. Ellos lograron fugar y atravesar el río, poniéndose a salvo.

Enfurecidos los tigres, corrieron tras ellos para capturarlos; construyeron rápidamente un puente y sobre él se lanzaron. Los muchachos creyeron llegada la ocasión para exterminarlos y rompieron el puente antes que uno sólo lograra pasarlo, cayendo al agua casi todos.

Los pocos que se salvaron son los antecesores de los actuales Amuesa.

Versión de los indios de Huamachuco

[Recogida en el año 1555 en la región de Huamachuco por misioneros augustinos
Relación de idolatrías en Huamachuco (págs. 11-12-19-21)]⁴

Los puntos de contacto de este mito con los que hemos analizado anteriormente han sido demostrados en forma particularmente sagaz por Tello (págs. 142-147). Reproduzco la excelente síntesis de este mito que ha hecho el sabio arqueólogo peruano :

En tiempos antiguos, la provincia de Huamachuco estuvo habitada por gentes malignas llamadas *Wachemines*, entre las que figuraban una virgen que vivía recluida y muy cuidada por sus hermanos. Un día apareció entre ellos un hombre muy pobre a quien lo esclavizaron obligándole a trabajar sus chacras. Habiéndose descuidado de la inocente hermana fué ésta halagada por aquél y fecundada. Cuando los hermanos supieron el suceso, prendieron y quemaron al agresor. La niña dió a luz dos huevos, pereciendo poco después del alumbramiento. Dichos huevos arrojados a un muladar fueron recogidos y cuidados por una señora. De ellos nacieron dos divinidades : una resucita a la madre, recibiendo de ella, dos hondas con las que debía vengar la muerte de su padre ; da después muerte a los *Wachemines* y arroja de la tierra a los pocos que salvaron. Y por último, sube al cielo desde donde actúa por medio de rayos, relámpagos y truenos.

*Distribución de los elementos fundamentales del mito de los Mellizos
(luna y sol) que constituyen la versión chiriguana*

| Número del mapa | Tribu | Grupo lingüístico | Referencias | Observaciones |
|-----------------|--------------------------|-------------------|----------------------------|--|
| 1 | <i>Tupinamba</i> | Tupí-Guaraní | Thevet, fol. 913-920. | Reeditado por Denis y por Métraux, 1, p. 225-239. |
| 2 | <i>Apapocuvá-guaraní</i> | » | Nimuendajú, 1, p. 317-332. | |
| 3 | <i>Kaiguá</i> | » | Borba, 2, p. 62-71. | Los Kaiguá son como los Apapocuvá descendientes de los antiguos Guaraní. La versión de Borba es anterior a la de Nimuendajú. |

⁴ La *Relación de idolatrías en Huamachuco* fué publicada por primera vez en francés por Ternaux-Compans bajo el siguiente título : « *Lettre sur les superstitions du Pérou, par un religieux Augustin*, en *Recueil de documents et mémoires originaux sur l'histoire des possessions espagnoles dans l'Amérique*, páginas 83-115, Paris, 1840. El episodio que nos interesa está consignado en las páginas 87, 89, 94-97.

| Número del mapa | Tribu | Grupo lingüístico | Referencias | Observaciones |
|-----------------|-----------------------------|-------------------|--|--|
| 4 | <i>Chiriguano</i> | Tupí-Guaraní | | |
| 5 | <i>Guarayú</i> | » | Cardús, p. 78. | Versión muy trunca donde sólo subsisten algunos episodios. |
| 6 | <i>Yurakare</i> | Grupo aislado | Orbigny, t. 3, p. 212. | Algunos elementos del mito tupí que los Yurakare han tomado prestado de los Guarayú. |
| 7 | <i>Tembé</i> | Tupí-Guaraní | Nimnendajú, 2, p. 282-288. | Versión muy primitiva y muy pura. Se asemeja mucho a la de los Tupinamba. |
| 8 | <i>Sipaya</i> | » | Nimuendajú, 3, p. 1016-1026. | Sólo unos pocos elementos han sido transcritos. Pero el mito existe en su forma completa entre estos indios. |
| 9 | <i>Bakaívi</i> | Karib | Steinen, p. 322-327. | Muchos elementos comunes con la versión tupí original. Estos elementos han sido transmitidos tal vez por los Kamayurá y los Añetó, tribus tupí-guaraní del alto Xingú. |
| 10 | <i>Kaingang</i> | Zè | Borba, 1, p. 57-61. | Episodio de la masacre de los tigres idéntico al de la versión tupí. |
| 11 | <i>Warran</i> | Grupo aislado | Roth, p. 132-133. | |
| 12 | <i>Karib</i> | Karib | Roth, p. 135. | Estas dos versiones se asemejan a la de los Tupí. |
| 13 | <i>Jiarro</i> | Grupo aislado | Karsten, p. 337-339. | Muchas semejanzas con las versiones tupí. |
| 14 | <i>Amuesha</i> | Grupo aislado | Tello, p. 128-130. | Versión bastante diferente de la de los Guaraní, pero de un carácter arcaico innegable. |
| 15 | <i>Indios de Huamachuco</i> | Quichua | <i>Relación de Idolatrías</i> , p. 11-12, 19-21. | Sólo la armazón del mito se asemeja a las versiones tupí-guaraní. |
| | <i>Uitoto</i> | | | Véase nota 2, pág. 120. |

Los dos Mellizos : Sol y Luna

PRIMERA VERSIÓN

(Recogida en lengua chiriguana de boca de la india Pasenalina, sobrina del famoso capitán chiriguano *Mandepora*, en la misión franciscana de Macharetf)

Mi informante era de edad avanzada, tenía tal vez sesenta años. Según me dijo, había oído este mito cuando chica, al tiempo que estaba encerrada con las otras niñas de su edad en la escuela de la misión. Por la noche venían algunas ancianas que contaban cuentos a sus nietas para que durmiesen.

El texto chiriguano que reproduzo a continuación, fué vertido literalmente al castellano, por el R. P. conversor Juan Nicolai, de la misión de Macharetf.

Se dice que, antiguamente, *Tatu-tunpá* bajó del cielo. Tenía relaciones íntimas con una mujer. La madre de esta mujer no quería darla a ningún hombre. La hija no salía afuera y su madre le traía agua para lavarse. La hija se quedaba en casa hilando. De repente estuvo encinta sin que ningún hombre la fecundase. Se pintaba la cara porque estaba encinta ¹. Su madre estaba peinándola cuando vió que los pesones de sus ubres estaban negros. Le preguntó : « ¿Con quién de noche acostumbras hablar? » — « Con nadie », le dijo ella. « Cada noche estás hablando a ocultas », le dijo la madre. Entonces se dice que su vientre empezó a crecer. Los hombres decían de ella : « Está encinta ¿con quién vive? No vive con ningún hombre ».

Tatu-tunpá dijo a la muchacha : « Cuando tu madre esté enojada, avisame, volveré dentro de un mes ». No había pasado un mes, cuando la madre se enojó con ella, la pegó y le dijo, según cuentan : « Vete a casa de tu marido, me das mucha vergüenza ». La mujer en el vientre de la cual estaban los muchachos se escapó : « ¡ Vámonos !, les dijo, a casa de vuestro padre ». Los muchachos la llevaron por el camino de su padre.

Cuando los muchachos veían flores en el camino, decían : « Recógelas para mí ». ² La madre les recogía flores. La madre había recogido ya

¹ Esta frase da a entender claramente que los dibujos que las mujeres chiriguanas, y en algunos casos los hombres, se pintan en la cara, no tienen un fin puramente estético y profano. Como se ha podido comprobar con centenares de ejemplos, el indio se pinta en circunstancias especiales, generalmente críticas, cuando su fuerza vital está amenazada por fuerzas ocultas.

El hallarse encinta constituye para la mujer un estado anormal, durante el cual fenómenos misteriosos se manifiestan en ella. Las pinturas faciales constituyen un medio de defensa, sea para ahuyentar mágicamente a los espíritus, sea para aumentar su fuerza vital por el efecto de las propiedades mágicas del *urucú*, con el cual se tinte. El *urucú* es un sustituto de la sangre.

² Al dejarse guiar por las formas gramaticales, es imposible saber si se trata de uno de los mellizos que quiere flores y que habla en el seno de su madre, o de los dos. Pero si comparamos este mito con las demás versiones recogidas entre otras tribus, podremos constatar que sólo uno de los mellizos manifiesta su existencia y re-

muchísimas flores. Sin embargo le pedían muchísimas más. Entonces, según cuentan, la madre les dijo : « ¿ Por qué queréis tantas flores? » Por eso cuentan que los muchachos se enojaron contra ella. La madre pregunta : « ¿ Por dónde está el camino de tu padre? » Pero no le avisaban en nada y no hablaban con la madre. Entonces la madre se fué por el camino del tigre. Se quedó por el camino : « Iré no más por el camino de la tigre mala porque quiero hacerme comer ». Entonces llegó a la casa de la tigre mala. « Ven — dijo la tigre a la mujer — ¿ por qué has



Fig. 6. — Joven india chiriguana de Carurutí, considerada como una belleza por los indios

venido? Todos los que vienen por ese camino son sin juicio ». Sin embargo la dió de comer. Después de haberla dado de comer, la tigre dijo a la mujer : « ¡ Anda! » — « No sé cómo volverme », contestó ella. « Vete en la troj de maíz ». La mandó allá y la escondió. Los jaguares vinieron gritando, la mujer tenía miedo. « Estate ahora callada », le dijo la tigre vieja. Entonces vinieron los jaguares. El jaguar de dos cabezas vino y dijo : « ¿ Qué cosa fraganciosa hay para comer aquí, mamita? » Y así le dijeron todos. « Qué le vamos hacer hijos míos — contestó la madre — no hay nada para comer ».

vela sus facultades divinas, el otro, considerado como menor e hijo de un ser inferior al héroe civilizador, tiene una actitud pasiva. El primero es identificado por los Guaraní con el sol y el segundo con la luna. El contraste entre los dos hermanos sólo aparece al final de este mito. En otras versiones está expresado en cada una de las aventuras que tienen en su vida terrestre.

Los tigres se fueron y se echaron bajo la troj. Las ubres de la mujer goteaban sobre el brazo del tigre. Los tigres lamían la leche. Tres veces la leche goteó sobre ellos. Subieron entonces a la troj, mataron a la mujer y se la comieron. La tigre vieja dijo : « Traedme la matriz donde están los hijos de la mujer, la haré cocinar y la comeré porque es blanda ». Sus hijos se fueron y caminaban cuando ella los cocinaba. Cuando los estaba cociendo los dos muchachos se sentaron sobre el borde de la olla. Después, según cuentan, ella los sacó y los escondió. Cuando los tigres no estaban, los sacaba a la plaza para que jugasen. Cuando oía que los tigres venían los escondía. « Estáos callados, no juguéis », les decía. Cuando estuvieron grandecitos le dijeron : « Hacémos un arco, iremos a matar pájaros ». Ella les hizo un arco. Con eso se fueron y mataron pájaros. Tiraban a la planta y muchos pájaros caían. Entonces recogieron



Fig. 7. — Un eclipse de la luna dibujado por un indio chiriguano. El tigre azulado (*yawarowi*) (A) está por asaltar la luna (*yasi*) (B). El sol (*kicarasi*) (C) mira de lejos este suceso.

todos los pájaros y los trajeron. Los dieron a la tigre vieja. Ella los puso en un cedazo y después los asó. Después guardó en un lugar ese asado de pájaros. Cuando los tigres vinieron, preguntaron a la madre : « ¿ Quién te los dió? ». Cada día preguntaban : « ¿ Quién te los mato? muchísimos estás asando », le decían. « No se lo diré a vosotros, pues tal vez los mataréis », contestaba ella. « No los mataremos, dilo no más a nosotros », le dijeron. « ¿ No los mataréis si lo digo a vosotros? » — « ¡ No! » — « Son vuestros hermanitos ». — « No mataremos a nuestros hermanitos, traelos para que lo veámos ». Entonces ella abrió un cántaro grande y, según cuentan, los hizo venir. « Nuestros hermanitos son bonitos ». Después se abrazaron. Entonces ella volvió a hacer un arco para ellos. « ¿ Cómo matáis a los pájaros? — preguntaron los tigres a los muchachos — vamos matarlos ». Tres días les hicieron andar. Los tigres tiraban inútilmente en las plantas, no mataban los pájaros. Llamaron a los chicos para que tirasen para ellos. Los muchachos les mataban muchísimos pájaros. Muchísimos pájaros trajeron los tigres a casa. « Mañana los llevaremos y los engañaremos » — dijeron los chicos para sí — « ellos han matado a nuestra madre ». Después los llevaron. Primero les hicieron pasar por una laguna poco honda. Después les

volvieron a hacer pasar una laguna muy honda. Los muchachos hicieron crecer mucho el agua. Los muchachos estaban en pie al otro lado de la laguna. « Venid llevarnos », dijeron los tigres; fueron, los llevaron y los tiraron al agua honda. Los tigres murieron. Los muchachos se fueron, se quedaron al otro lado de la laguna y se reían. No todos los jaguares murieron, porque se dice que uno volvió a salir. Los muchachos se fueron caminando al monte. Tiraron con el arco al cielo y con eso subieron los dos al cielo.

El tigre de dos cabezas ¹ se huyó del agua y subió a la luna corriendo

¹ El *jagüarovi*, o tigre celestial, es un personaje harto conocido en la mitología tupi-guaraní.

Al principio del siglo XVI, el misionero francés Claude d'Abbeville (pág. 327) nos dice que :

« Il y a une autre Estoile que les *Maragnans* appellent *Iaouäre*, c'est-a-dire Chien. Elle est fort rouge et ordinairement elle suit la Lune de fort près, tellement que la Lune venant à se coucher ils disent que cette Estoile abaye après elle comme un chien que la poursuit pour la dénorer. Quand la Lune a été longtems sans se montrer pendant la sayson des pluyes, il arrive en quelques années qu'elle paroist toute rouge comme sang à la première fois qu'elle se montre sur la fin des dites pluyes; et lors les *Maragnans* la voyant en telle sorte ils disent que c'est l'Estoile nommée *Iaouäre* qui la poursuit pour la denorer et aussi tost tous les hommes prennent des bastons à la main et se tournent tous ensemble vers la Lune, frappant la terre tant qu'ils peuvent, criant continuellement à haute voix en répétant ces paroles : « *Eycobé cheramoin goé, goé, goé; cycobé cheramoin goé, hau, hau, hau* », mon grand père, portez-vous tousiours bien; portez vous tousiours bien mon grand père, hau. Cependant, les femmes et les enfants pleurent et gémissent avec de grands cris et hurlements qu'elles esclancent vers le ciel; puis se couchant et roulant sur terre elles la frappent tout ce temps la avec la teste et les mains. »

Los Guaraní del Paraguay, según el padre Montoya (pág. 50), creían que existía en el cielo un tigre o un perro muy grande, quien en ciertas ocasiones se comía el sol o la luna causando los eclipses.

Los descendientes de los Guaraní que viven aún en el territorio de sus antepasados, conocen a un ser demoníaco, el *Tigre azul*, que está echado bajo la hamaca de *Nanderuvuca*, donde espera que el Dios civilizador lo lance sobre la humanidad.

Este tigre se parece a un perro y tiene un color celeste. Cuando entonando un canto, desciende a la tierra no hay guerrero, por más valiente que sea, que pueda defenderse contra su voracidad. Una vez, ya comió a la humanidad entera a excepción de un niño que estaba sentado cerca de un fogón. Éste, al darse cuenta del peligro, puso la punta de una lanza en el fuego y la clavó en las fauces del felino matándolo en el acto. El alma del tigre celeste volvió a subir al cielo donde resucitó.

En el *Diccionario Chiriguano-Español y Español-Chiriguano* del padre D. Giannichini, la palabra *yawa-roví* (*yagua-rogüi*) se traduce indistintamente por « tigre verde » (pág. 28) o por « tigre morado » (pág. 237). En realidad *howí* (en composición *roví*) significa : « celeste, azul, verde » (pág. 70). Según Campana (pág. 47), la traducción exacta del adjetivo *howí* sería « verde » y según el Padre de Nino (pág. 155) « amarillo ». Siendo el primer sentido de la palabra *howí* : « celeste, azul », no comprendo como ninguno de estos autores no haya dado el verdadero equivalente castellano del nombre del tigre mítico. El solo hecho de que los Guaraní atribuyen a

detrás de los chicos y se los comió todos y quedó un poco de sangre que se fué creciendo y creciendo y volvió a formarse la luna. Se comió también el sol y el sol también con la sangre. Cuando hay eclipse se está comiendo el sol y la luna. Cuando había comido el sol y la luna quedarán un poco de sangre. Van a venir los murciélagos muy grandes (*andira*) y matarán a las hombres. Quedarán los más juiciosos que se pondrán debajo de los cueros de las camas. De noche, los *yapepo* (ollas), las plantas, las piedras cantarán, bailarán, caerán sobre los hombres y les harán mal. Entonces los tizones volverán a brotar vuelta y no habrá fuego. Los hombres harán fuego con los mates. Acabados los mates, no tendrán fuego y se quedarán a oscuras. Las piedras grandes se partirán, habrá temblor y todo se perderá. El sol volverá otra vez y empezará otra época.

Cuando los hombres estaban a oscuras, rogaban a Dios para que vuelva el sol.

Pascualina ha oído hablar de los hombres que fueron al *iboca* (paraíso) en estas circunstancias.

SEGUNDA VERSIÓN

(Dictado en castellano por el indio Cipriano de la misión de Ivo que tuve por guía durante mi viaje al valle de Igüembé. Cipriano tenía más de 60 años)

Había una *kuña* que tenía a su hija embarrada en la casa para que no saliese afuera ¹. La ponía en un rincón de la casa. Vino *Rei* ² hablar con

este ser un color azulado hubiera sido una indicación valiosa para hacernos preferir este significado a los demás. La mejor interpretación de este calificativo me ha sido dada por un indio de Caipipendí que, al explicarme los eclipses de luna, me dijo: « El *yawa-rowi* es un tigre que come a la luna y que se asemeja a un « oso » (*sic*). Tiene un color *plomizo*. El *yawa-rowi* está en la luna y se lo puede ver en las manchas de este astro ». Así queda completamente dilucidado este pequeño problema de mitología y de filosofía y explicado el origen de nuestro mito. Los Guaraní vieron en las manchas de la luna la figura de un ser misterioso, a un tiempo perro y jaguar, de un color gris o azul, y lo asimilaron al monstruo que, en las otras mitologías, traga la luna y produce los eclipses. Sobre este punto, ver la monografía de Lehmann-Nitsche (págs. 86-90).

¹ La muchacha tenía probablemente su primera menstruación, y según la costumbre guaraní, estaba encerrada en un rincón de la casa. Las doncellas en este estado deben guardar riguroso ayuno y durante un mes no pueden salir. (V. Nino, págs. 222-223).

Esta costumbre se observa todavía en los pueblos chiriguano del Alto Pilcomayo.

² *Rei* es un ser mítico cuyo nombre no aparece en los mitos chiriguano recogidos por Nordenkiöld. Muchas veces tiene el mismo papel que *Tatu-tunpa*, con el cual parece confundirse. Aquí, al contrario, su actitud corresponde a la de *Aguara-tunpa*, que en la versión de Nordenskiöld (1, págs. 271 y 275-277) trata de granjearse el favor de la muchacha antes que *Tatu-tunpa* cometa su fechoría.

La palabra *rei* es sin duda el « rey » castellano. La influencia del « Rey » de nuestros cuentos es evidente y ha hecho desaparecer la antigua divinidad indígena. La mitología nro-chipaya conoce también este personaje designado con el nombre de *Rei*.

el *taita* y la mamá de la *kuña* para pedirles su hija como mujer. El *taita* quería hacerla casar con *Rei*; pero la mamá no quería darle la hija. De ahí venía *Rei* unas cuantas noches hablar con ellos y siempre la madre no quería darle su hija.

Rei se fué a ver a su hermano *Tatu-tunpá* (*Tatu-wasu-tunpá*) — «¿Te has casado?» — le preguntó éste. — «No han querido darme la hija» — le respondió *Rei*. — «Bueno, voy a verla yo» — dijo *Tatu-tunpá*. Se



Fig. 8. — Joven india chiriguana con los pelos cortados en señal de luto. Caruruti

perdió en la tierra y salió justito donde estaba sentada la *kuña* y la metió (la fecundó). A las dos noches estaba preñada la *kuña*. Después *Tatu-tunpá* salió a dormir vuelta con ella. De allí ha oído la mamá de la *kuña* el secreto, oyó que estaba hablando. De eso ha sacado la hija a bañarse y le lavó la cabeza, entonces vió que sus ubres estaban llenas de leche y negras — «¿Qué has hecho? ¿Con quién estabas conversando?» — «¿Nada!» — respondió ella. «Con uno estabas conversando» — volvió a preguntar la madre. — «¿No! solita estaba» — «No ha de ser» — dijo la madre.

La madre la pegó y la botó. De allí ella tomó un mate grande y dijo : « Me voy ». Se fué quebrada arriba.

El chico que llevaba en la pansa la habló : « Vamos a lo de mi *taita* ». Así a una cuarta legua, le dijo : « Vamos por el camino grande, no vayas por el camino chico que es el del tigre » — El chico le dijo : « Aquí hay flores, sacámelas » — Ella las sacó y siguió sacando todas las flores

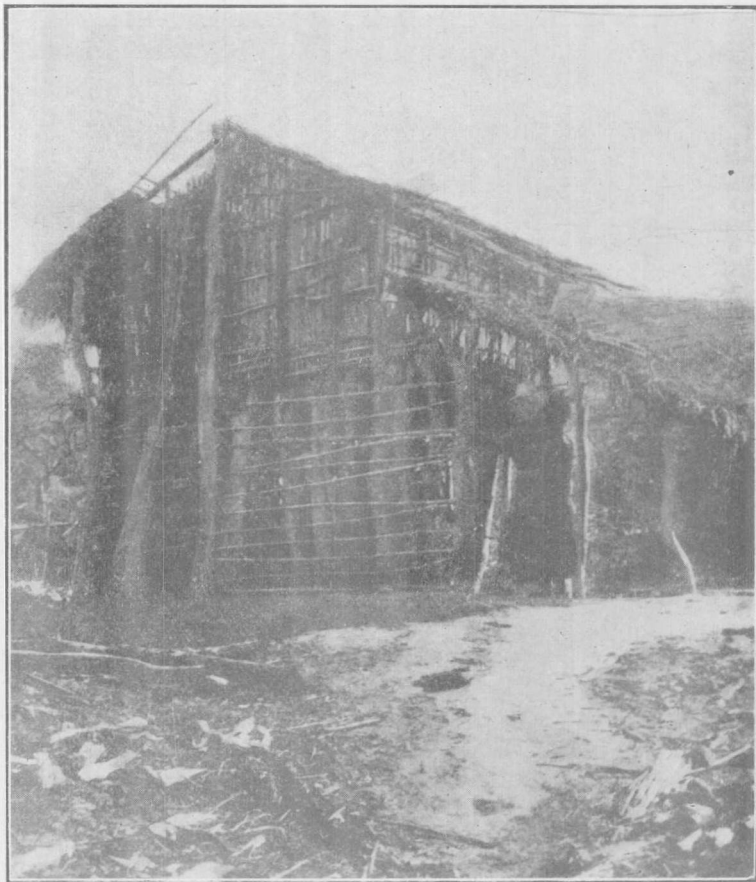


Fig. 9. — Troj (*avatio*) sobre *pilotis* en la cual los Chiriguano juntan la cosecha de maíz. (Foto tomada en la misión de Ivú)

por todo el camino. Así, sacando flores, sacando flores, se cansó; estando ya lleno el mate. « ¿ Por qué quieres tantas flores ? » — dijo así en voz baja ella. El chico la oyó y se calló. Pasando por un lugar donde habian muchas flores le dijo : « Aquí hay otra vez muchas flores ». Se callaba el chico y no quiso hablar más con su mamá. Se fué, se fué la *kuña* y se tomó el camino del tigre. Llegó donde estaba la tigra vieja solita. « ¡ Ay ! hija mía, ¿ por qué te vienes aquí ? Aquí hay pícaros, yo estoy solita aquí ;

pero estoy oyendo que van a venir los pícaros. Te esconderé para que no te coman los malos que no tardarán en llegar. Te voy a esconder». La subió arriba del zarzo (*avatió*) la escondió debajo de un montón de cuero.

En este rato llegaron los tigres. «¡Ay, mamita! ¿qué comeré?» — preguntó uno. — «No hay nada, ¿qué te voy a dar?». — contestó la tigre vieja. El tigre se sentó en el catre y le dijo a la mamá: «Vení espulgar me mamá». Y se sentaron juntos al palo del zarzo. La vieja le dijo: «Vení afuera al solcito». El tigre no quiso venir afuera y quedándose sentado, dijo: «Aquí no más». Vino la vieja y lo espulgaba. El tigre estaba sentado, las manos cruzadas sobre las rodillas, cuando goteó leche de la *kuña* de arriba sobre el brazo del tigre. «¿Qué es lo que goteó de allí arriba?» — preguntó. — «¿Que va haber allí arriba si no hay más que el cuero?» — contestó la madre. Volvió a caer una gota más grande, el tigre lamió la leche esa y dijo: «Rico es, que ha de haber aquí». Se levantó el tigre, brincó el tigre arriba y empezó a botar abajo los cueros que estaban encima de la *kuña*. Cuando hubo botado todos los cueros, halló la *kuña* abajo, le pegó un garrotazo y la echó abajo muerta. La sacó afuera donde había gente y los tigres se pusieron a comer la *kuña*. El tigre sacó la pansa y dijo a la tigre vieja: «Vení abrirla, lavarla y hacerla hervir para comerla». — «Ahorita voy a venir lavarla» — dijo la vieja. «Vamos a ir al campo vuelta para ver lo que hallamos. Vamos a parar allí unos tres días», — dijeron los tigres y se fueron al campo vuelta. Se levantó entonces la vieja, se fué a buscar un cuchillo y abrió la pansa. Sacó los dos chicos. «¡Ay! ¡Ay mamita!» — dijeron los chicos. Ella los sacó, los bañó y los dejó encaprichados en la cama para que se sequen. Esa noche los chicos durmieron con la vieja. Amaneciendo al otro día dijeron a la vieja: Hacéme arquito, hacéme *songo* (flecha de punta roma para matar pájaros). «Ella les hizo arco y *songo*». Los chicos estaban jugando. Al otro día dijeron: «Vamos a cazar palomas, mamita» y se fueron. Llegaron a un lugar donde había tropa de palomas sobre algarrobo grande. «Vos tiras primero» — dijo el mayor al menor. «No puedo, — contestó éste — tiras vos primero». El mayor tiró sobre el árbol, pegó al palo y se cayeron todas las palomas muertas al suelo. El menor tiró también y volteó todas las palomas. Ellos juntaron todas las palomas muertas y llevaron la carga a la tigre vieja. La tigre vieja llenó un zarzo de palomas asadas. La vieja dijo: «¿Qué voy hacer con tantas palomas? ¿Qué voy a decir cuando vienen los otros? Viendo tantas palomas me preguntarán ¿cómo las he pillado? Voy hacer unas trampas y diré que así he pillado, a ver si me creen.» Y la tigre vieja se puso a hacer trampas¹.

¹ Según me explicó Cipriano, esta trampa consiste en una rama flexible terminada por un lazo corredizo. Se dobla la rama y se la hace quedar en esta posición median-

Al otro día barrió bien la plaza para borrar la huella de los chicos y para que no los vean los tigres los escondió en un *yambuí* (tinaja grande para hacer chicha) embarrado grande. A los tres días llegaron los tigres del campo con tantas carnes de mulas, de *suri* (o ñandú) y de *wasu* (venado). Venían empujando: «Ha, ha ha». Llegaron, pusieron las carnes

encima del catre. Ella oyó la bulla de los tigres y volvió a barrer la plaza, las plumas estaban blanqueando. De allí llegaron los tigres: «Ay mamita, ¿qué estas comiendo?». — «Nada, estoy pillando las palomas con las trampas, con esto estoy manteniéndome». — «Que vas a pillar tantas con trampas. ¿Qué tal está tu asado?»

Se dice que los probó, y en un rato los tigres que eran cinco se los comieron todos los asados que estaban en el zarzo. Volvieron a preguntar: «¿Cómo has pillado tantas con trampas?» — «Con las trampas las he pillado». — «No ha de ser». Y volvieron a preguntarla: «¿Avisame! ¿Avisame! — decían. Tanto porfiaron hasta que ella acabó por avisarlos: «Tengo dos hijitos, no los vayan a querer matar que son hermanitos vuestros». — «¿Dónde están? Mostránselos» — dijeron los tigres. — «No los vayan a querer matar que son hermanitos vuestros, — decía la vieja, — bueno vamos a verlos». Ella destapó el *yambuí* y los alzó. «¿Qué hermanitos bonitos! — decían ellos, — ¿hijitos tuyos son?» — «Mis hijos son. Éstos me matan las palomas, con ellas estoy pasando, sin ellos ¿qué estoy comiendo? No los vayan a comer.» — «Esta noche vamos a dormir con ellos» — dijeron los tigres. «¡No!» — dijo la vieja y los puso en el *tipoy* y durmió con ellos. «Ricas han sido las palomas, vamos a pillar vuelta» — dijeron. Se fueron y siguió la vieja también para que no los mataran a los chicos. Se llenaron los tigres con las palomas y se volvieron a casa con

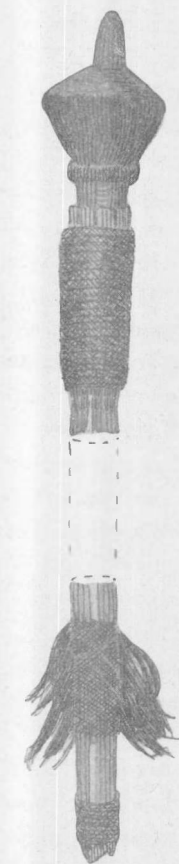


Fig. 10. — Flecha para matar pájaros (*songo*)

los chicos. Al otro día vuelta los llevaron a cazar palomas. Entonces se dice que llegaron donde habían hartos pavos (*yakú*). Pegó con el *songo* al árbol donde habían *yakú*, uno se quedó del dedito. «¿Por qué nos estais matando? Éstos son los que han comido a vuestra madre.» El

te un palito en forma de cruz. El lazo descansa en el suelo, en medio de un cerco con una entrada estrecha. Las palomas penetran en este cerco atraídas por algunos granos de maíz y hacen caer el resorte. La rama se yergue de un golpe llevando consigo al pájaro enlazado por las patas.

chico conversó con su hermanito y le dijo: «Vamos hacer esto mañana», — y se volvieron a casa. De mañanita se levantaron y dijeron: «Vamos a ir campear a ver donde hay harto palomas». Se fueron los dos solos a campo y se fueron hacer flechas en el monte (*uí: palo de flecha*). Dejaron cada uno de ellos un montón. Buscaron *murukuya* (especie de frutas) e hicieron con ellos un atado. «Con eso vamos a engañar los tigres.» Fueron a buscar *bejucos* e hicieron la chalana (barca) de caña hueca que dejaron a orillas del río. «Vos vas a tirar el palo y yo empujándolo», — dijo el mayor al menor.



Fig. 11. — Tinaja (*yambu*) de Tuyuntí (cerca del Aguaray, prov. de Salta) sobre la cual han sido representados *yaki* o pavos del monte. Indios Chané. ($\pm \frac{1}{4}$ tam. nat.)

Se volvieron a casa de los tigres con atado de *murukuya*. «Ricos habían sido, — dijeron los tigres, — ¿dónde hay?» — «En la banda del río hay hartos, vamos mañana toditos, la vieja también». Ellos se alegraban con lo que irán a hacer a los tigres.

Al otro día llevaron los tigres a orillas del río. «¿Cómo vamos a pasar con esto aquí? — Atados con las manos hemos pasado ayer.» Bueno, ataron ellos toditos a los tigres maneándolos en el palo. De allí empezó el mayor, tiró la chalana en el medio del río. «Vamos al medio del río.» El mayor dijo al menor: «Vos no más tirás, yo voy a empujar». El menor no quería tirar (el palo) y antes de llegar al medio del río, soltó el menor la chalana y el otro (el mayor) tuvo que dejar no más. Se fué la

chalana río abajo ¹. Murieron toditos los tigres; pero una tigre preñada se desmancó, salió y parió tigres vuelta.

Ellos se fueron donde habían flechas. « Ahora tiras al cielo » — decía el mayor. « Vos tiras » — decía el menor. Tiró el mayor y flechó en el cielo y siguió flechando las flechas puntitas a puntitas. Cuando ya estaban cerca del cielo, para brincar, el mayor dijo: « Brincas vos primero ». No quiso el menor. Brincó el mayor. Brincando el mayor gritó el gallo a los tigres: « ; *Tunpá-o-rapé!* » (*Tunpa* se fué al cielo) y los avisó. Se juntaron los tigres, un tigre pilló al menor antes que brincó y se lo comió. El mayor más arriba estaba mirando y esperándolo. « De pícaro se hizo matar por el tigre », — dijo. Y cuando se fueron vuelta el tigre bajó, buscó la sangrecita, la tierra mojada, la juntó y después pasó encima en cruz con un palo de *coca y cabra* pegándolo.

¹ Este episodio bastante obscuro sólo se puede explicar recorriendo a la versión apapocuvá-guaraní y al comentario que Nimuendajú (1, pág. 331) le dedicó. « Das *yrymomó* ist als ein Strick gedacht, dessen eines Ende *Nanderyquey* am jenseitigen Ufer des Zauberwassers befestigt, während das andere Ende lang und frei am diesseitigen Ufer schleppte. Während er diese Einrichtung traf, beschäftigte sich *Tyryry* damit, dass er spielend Rindstücken, Aestchen und trockenes Laub in den Tumpel warf, woraus sofort *Jacaré*, *Sucurijú*, und Raubfische wurden. *Nanderyquey* blieb dann auf dem jenseitigen, fliehenden Ufer, sobald er dagegen *yrymomó* *ombojeré*, das Seil herumdrehte, blieb er stehend. Ich habe wohl gemerkt dass man an kompetenter Stelle selbst nicht ganz im klaren war über den Mechanismus dieses verzwickten Apparates. So hatte ich immer gehört, dass *Tyryry* das Seil um einen Baum herumgedreht habe, um es fest zu machen. *Jogyroyjújú* machte mir aber an der herabhängenden Schnur seiner Hängematte vor, wie *Tyryry* das Seil in sich selbst zusammengedreht habe. Am folgenden Morgen kamen die Tiger und stürzten sich in das Wasser. An dessen jenseitigen Ufer sie die Fruchtbäume erwarteten. *Nanderyquey* rief nun seinen Bruder zu, das Halteseil loszulassen, was dieser auch tat. Die Tiger konnten dadurch das Ufer welches vor ihnen her zurückwich, nicht erreichen und fielen den Wassertieren zum Opfer. Als aber *Tyryry* seinen Bruder, von dem er sich nie getrennt hatte, mit dem jenseitigen Ufer sich mehr und mehr entfernen sah, war ihm, trotz aller vorheriger Ermahnungen *Nanderyquey's* bange, er drehte das *yrymomó* herum und das Ufer stand still. So kam es, dass die trüchtige Tigerin, welche als die gierigste den andern vorausschwamm, das Land erreichte. Ein Wassertier wollte sie noch im letzten Augenblick erfassen, bis ihr aber nur die Achillessehne durch, wovon die Tiger die ihnen heute eigene Fussform erhielten. Sie warf alsbald ihre Jungen, und diese vermehrten sich, weshalb es bis heute Tiger gibt.

Nanderyquey lasst nun, nachdem er zu seinen Bruder zurückgekehrt ist und ihn wegen seines Verhaltens getadelt hatte das *yrymomó* ganz los. So wuchs denn die Ausdehnung des ehemaligen Tumpels ins Unendliche und es entstand das Meer (*Paray*) oder Ewige Wasser ».

Según parece, el episodio original se ha mantenido mezclándose con detalles añadidos posteriormente que aluden a una canoa. Los Chiriguano que viven en una región montañosa no conocen otro tipo de embarcación que las chalanas de los colonos. Es digno de notar cómo este episodio, que era inteligible solamente para pueblos navegantes como eran los antepasados de los Chiriguano, se ha conservado casi íntegramente.

(iguovi). Se levantó el menor. «De sonso te has hecho pillar por el tigre, ahora no has de dejar que el tigre te siga no más.» De allí se fueron al cielo. El mayor es el sol, el menor la luna. Los dos son hijos de *Tatu-tunpa*.

A veces la luna se pierde un rato, se la come *Yawarowi*. El sol, el hermano mayor, la componía vuelta y el menor le decía: «Vos vas a cuidar los pobres, vas a ser el sol. Yo me haré la luna, yo voy a preñar las mujeres. Cuando está la luna nueva saca la sangre de las mujeres». — «Bueno» — dijo el sol.

Cuando desaparece la luna, no se pierde; anda tres días con el sol y al cuarto día vuelve.

TATU-TUNPA

Arakae ndaye Tatu-tunpa ara vi ugiëyí kuña guerekó Itsi umbiheté
 Antiguamente se dice Tatu-tunpa cielo del bajó. Mujer «poseía». Su madre la mezquinaba
tein mbiapé. Imembi ohéá hokapé. Itsiño ï gueru tšupé uyau vaena
 inútilmente a los hombres. Su hija salta no plaza á. Su madre agua trata ella para se lavara para que.
Imembi umbaempocaño horupi. Aramoiño ipurua mbia guereko areve
 Su hija hilaba nomás casa en. De repente estuvo encinta hombre «vivía» sin
ipurua. Tatu-tunpa umoburua. Ipurua ramó uñovapinta. Itsi
 estuvo encinta Tatu-tunpa la fecundó. Estuvo encinta porque se pintaba la cara. Su madre
umbiyakío yave ikambuinti áu uhetsá upurandu tšupé: «Kia ndie pintu
 la peinaba cuando pesón de las ubres negro lo vió preguntó a ella: «Quien con noche
yave riyimingetase». «Mbaeti», hei tšupé. «Piare ñavo riyimingeta viari»,
 por acostumbrabas hablar. «Con nadie», dijo a ella. «Noche cada estás hablando de ocultas»
hèi. Haema, nda, hie tubitsá. Mbiareta hei tšupé: «Ipurua kiae ra
 dijo. Con que ya, se dice, su vientre creció. Los hombres decían a ella: «Está encinta con quien
guereko. Guerekoá mbia. «Ndesi potsi yave embeu tše», hèi Tatu-tunpa;
 vive. Vive no con hombre. «Tu madre está mala cuando, avisame», dijo Tatu-tunpa;
penti yasipe ayuyeta». Penti yasi upitid itsi potsi tšupé winupa. «Ekwá!
 1 mes entre volveré. 1 mes pasó no la madre mala con ella la pegó. «Vete
ndeme entapé», hei, nda, tšupé, tubitsá tše mōmananka.» Haevoi itsi
 de tu marido casa a» dijo, se dice a ella grandemente me me haces avergonzar». Con eso la madre
sambireta hiepe oi vae guòròsi. «Yaha nderu hentape», hèi tšupé.
 los chicos vientre en están que se escapó. «Vamonos de tu padre la casa a» dijo a ellos.
Tu haperupiño sambireta guiraha. Taperupi sambireta mbaepoti uhetsá
 De su padre camino por los chicos la llevaban. Camino por los chicos flores veían
yave: «Eheki tše», hèi, tšupé. Itsi weki tšupé. Katu imma imma
 cuando: «Recoge para mí, decían, a ella». La madre recogía para ellos. Pero a menudo
a mbaepoti uhetsi uhetsá yave: «Eheki tše» hèi tšupé. «Heta ma mbaepoti
 flores veían las veían cuando: «Recoge para mí, le dijo a ella. «Muchas ya flores
guereko tein itsi weka ño nda tšupé: «Heta hete wasu ma»
 tenía inútilmente madre ellos buscaban no más se dice a ella: «Muchísimas demasiado.
hèi nda tšupé itsi mbaenungana heta mbatè pipota?» Okicare
 ya decía, se dice, a ellos la madre, para qué muchísimas sobremanera queréis?» Por eso

sambireta potsi ma nda tsupé. Upurandu tein Kerupipa nderu hape?»
los chicos malos ya, se dice a ella. Preguntaba inútilmente: «Por dónde de tu padre el camino?»

Umberaenté itsipé. Umingetaá itsi. Haema itsi «Oho yagua hape»

Avisaban no a la madre. Hablaban no con la madre. Con eso ya la madre: «Iré del tigre el camino». *Upitaño taperupi. «Tatsereu» haevoi uguac yagua indetsivapé*
mino por». Se quedó el camino por. «Quiero hacerme comer» con eso llegó de la tigre vieja al:

*«Eyu, yagua hèi kuñapé maena pa ko reyu», hèi ndatsupé. Opa yaran-
«Ven, tigre dijo, mujer a porque has venido», dijo a ella. Todos los sin
kuambaereta ou uguata». Haèi umongaru. Opa umongaru yave*
juicio vienen caminan». Ella no más le dió de comer. Todo haberle dado de comer cuando:

Ekwá hèi tein «Aikwá ahayevaena», hèi. «Ekwá abatiyope». Umondo
«Anda» dijo inútilmente. «No sé volverme para», dijo. «Anda troje en. La manda

okope unyomi tein. Yaguareta uñéereve ou. Kuña ukiye tein».
allá, la escondió inútilmente. Los jaguares gritando venían. Mujer tiene miedo inútilmente»

Ndenkinini èi kuri, hèi yagua ntiano. Haè ma yaguareta ou. Yanka mbokuira
Callada estate ahora, dijo tigre vieja. Con eso ya los jaguares vinieron. Cabeza dos

rani yagua ou. «Mbae, ipitséutseu, haimi?» hèi. «Mbaè pa yamopitseta
primero tigre vino. «¿Qué fragancioso, manita?» dice. «Qué cosa vamos a hacer,

tsemembi, hèi, mbaeté yawvaina». Onkwaneì paviño hèi tsupé. Haèvoi
hijos mfos, dijo, no hay nada comer para». Así todos dijeron a ella. Con eso

yaguareta oho uyapakwa abatiyo iwipè. Kuña ikambi utiki yagua ipapire.
los tigres fueron se echaron troj abajo. Mujer ubres goteaban tigre brazo sobre.

Yagua uhère. Mbapui utiki hese. Ayave uyupi abatiyope. Kuña uyuka.
Los tigres lamian. Tres veces goteó sobre ellos. Entonces subieron troj sobre. Mujer mataron.

Haèvoi uyuka güeru ou. Yagua ntiano hèi : «Imembi rüru
Con eso la mataron la trajeron la comieron. Tigra vieja dijo: «De los hijos el recipiente

pembou tse. Amboyita au, tanta á». Imembireta oho uguata yave umboyi
traedlo a mí. Lo coceré lo como áno no». Sus hijos fueron caminaron cuando lo coció

umboyi yave sambireta mbokuireve uguapi yapepo hembèi re. Haè nda
lo coció cuando los muchachos los dos se sentaron de la olla orilla en. Después se dice

opa uheki uñono uñomi. Imembiretá mbaeti yave okape ugonoe uguanga.
todos los sacó los puso los escondió. Sus hijos no estaban cuando plaza en los sacó jugaron.

*Yaguareta ou uhendu yave opa uñomi uñonno. «Penkinini agüye piyuan-
Los tigres venían oía cuando todos los escondía ponía. «Estaos callados cuidado no ju-*

ga» hèi nda tsupé. Tubitsakatumi yave : «Orerapana iyapo ore rohota
gués decía se dice a ellos. Muy grandecitos cuando: «Nuestro arco has a nosotros iremos

wira ruyuka», hèi tsupé. Harana uyapo tsupé. Haivoi oho wira uyuka.
pájaros mataremos», dijeron a ella. Su arco hizo a ellos. Con eso se fueron pájaros mataron

Iwiraipeño uñiwo haivoi wira heta oa ou haivoi wira opa uheki
Palo al tiraban con eso pájaros muchos cafan venían con eso pájaros todos recogieron

weru. Yagua ntianope umee. Urumpépe uñono haè ma opa uminkae. Haivoi
los trajeron. Tigra vieja a la dieron. Cedazo en puso después ya todos los asó Después

umondo uñengantu wira kaè mbaerendape. Yaguareta uhetsa yave
puso guardó pájaros asado lugar para guardar cosas en. Los tigres vieron cuando

upurando itsipe : «¿Kia pa umee nde?» Kwarasi ñaco upurando tsupé :
preguntaron a la madre: «¿Quién dió a ti?» Sol (día) cada preguntaban a ella:

«¿Kia pa uyuka nde? Katu heta hété remonkaé», hêi tšupé. «Ambentaá
 «¿Quién los mató a tí? Pero muchísimos estás asando», decían a ella. «Avisaré no
 peve aramoi piyukane» hêi. «Garau ruyuka» hêi tšupé, embeu ño
 a vosotros tal vez los mataréis» dijo. «No los mataremos dijeron a ella, avisa nomás
 oreve». «Garau pa puyuka ambeu peve yave». «Garau». «Periguimi
 a nosotros». «No mataréis aviso a vosotros cuando». «No». «Vuestros hermanitos
 ko». «Garau ruyuka oreriguimi embou turuetsa». Haevoi ñru
 son». «No mataremos a nuestros hermanitos traelos para que los veamos». Después cántaro
 casu wipea haivoi, nda umbou. «Oreriguimireta ikavi». Haè ma, nda,
 grande abrió después se dice los hizo venir. «Nuestros hermanitos bonitos». Después, se dice
 uyinkwava. Haivoi hapana uyapoyé tšupé. «Kineipa wira piyuka» hêi,
 se abrazaron. Con eso su arco hizo de nuevo a ellos. Como pájaros matais» dijeron,
 nda, tšupé. «Yayuka». Mbapui kwarasi guruguata. Yagua ñwirapé
 se dice, a ellos. Vamos a matarlos. Tres soles (días) los hicieron andar. Los tigres palo en
 uñigwo tein. Wira uyukaá. Sambireta uheni uñigwo tšupé. Hetaheté
 tiraban inútilmente. Pájaros mataban no. Los chicos los llamaron tirasen para ellos. Muchísimos
 uyuka tšupé. Wira hetahete yagua gueru. «Kuvie yaraha yamutawi».
 mataron para ellos. Pájaros muchísimos jaguares trajeron. «Mañana los llevamos los engañamos».
 Sambireta hêi iyupé. «Haereta yandesí uyuka». Huè ma nda
 Los muchachos dijeron para sí. «Ellos nuestra madre han matado». Después ya se dice
 wiraha ñ mitsino tenonde wasaka tšupe. ñ tubitsa katu wasakaye
 los llevaron agua poca no más primero hicieron pasar a ellos. Agua muchísima hicieron pasar
 tšupé. Sambireta ñ tubitsa uyapo tšupé. Sambireta ñ huwaytsopé uim-
 a ellos. Los muchachos agua mucha hicieron a ellos. Los muchachos agua al otro lado estaban
 boi. «Peyu orevera» hêi yaguareta. Oho guiraha ñ tipipe. Yaguareta
 en pie. «Venid llevadnos» decían los tigres. Se fueron los llevaron agua honda en. Los tigres
 umano. Sambireta opa uhasa oho uyimboi ñanka huwaitšopé upuka
 murieron. Muchachos todos pasaron fueron estuvieron en pie laguna al otro lado al se reñan
 yagua opa umano ramo. Penti, nda, oreve yagua. Sambireta ñana koti
 jaguares todos murieron porque. Uno, se dice, salió de nuevo jaguar. Los chicos monte hacia
 oho ucata. Arape uñigwo iyupe. Haèvoi opa oho arape.
 fueron caminaron. Cielo al tiraron para sí. Con eso todos se fueron cielo al.

La hija de Tsikere ¹

(Fragmento de mito recogido de boca del capitán Ignacio Tarniri en Caipipendí)

El principio de este mito es idéntico al de los Mellizos que hemos analizado (v. pág. 142).

El segundo motivo constituye, a no dudarlo, un episodio de un mito más completo cuyo recuerdo se había borrado de la memoria del pobre anciano que me lo contó.

¹ La fecundación milagrosa de la doncella en el mito amnesha resumido en adelante (pág. 149) es una nueva versión del mismo motivo, así como la seducción de la muchacha por un dios disfrazado en el mito de los indios de Huauachuco (pág. 152).

A pesar de ser fragmentario, el tema mítico que publico aquí es de mucho interés para la mitología comparada.

En Sud América, tenemos cuatro versiones de este tema : la más antigua ha sido recogida por Thevet (págs. 918-919) en Río de Janeiro ; la segunda en la provincia de Huarochiri, en el Perú, y la tercera es la que va publicada aquí. La cuarta acaba de ser apuntada por mí entre los indios Uru-Chipaya de la provincia de Carangas, en el antiplano boliviano. Ehrenreich (págs. 94-95) utilizó este episodio en su estudio comparativo de los mitos de América, para demostrar el origen asiático de varios de sus motivos constitutivos.

La versión peruana de este mito tiene su equivalente en un mito siamés, que

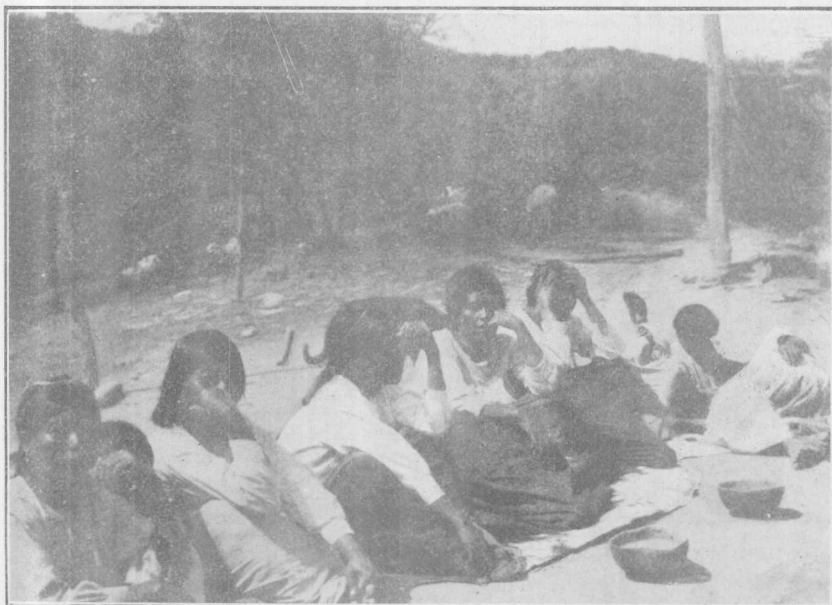


Fig. 12. — Mujeres chiriguanas reunidas para tomar chicha (*kawi*). Carurutí

presenta con él similitudes extraordinarias. Los eslabones intermediarios que unen geográficamente la versión peruana a la versión asiática, pasan por Norte América. Entre los Shushwap y los Nutka, tribus de los Estados-Unidos, se han recogido ciertos mitos cuyo tema presenta grandes analogías con la versión peruana y la nuestra.

Es muy probable que este motivo tenga, en lo que se refiere a la mitología tupí-guaraní, un origen andino. Su centro de difusión se halla seguramente en el oeste del continente puesto que en las regiones orientales su dispersión parece limitarse a dos tribus tupí-guaraní, que sin duda alguna han recibido este mito al mismo tiempo que otros elementos culturales andinos.

La versión tupinamba del siglo XVI puede resumirse del modo siguiente : *Maire-Pochy*, un sér sobrenatural *medicin-man* de los tiempos míticos, estaba al servicio de *Monan*, el héroe civilizador, bajo el aspecto de un hombre feo y diforme. *Maire-Pochy* fecundó misteriosamente a la hija de *Monan* dándole a

comer un pescado que había sacado él mismo del río. Poco tiempo después, la hija de *Monan* dió a luz un varón. Para descubrir al padre, *Monan* hizo reunir a todos los hombres de la comarca y les ordenó que presentase cada uno su arco al niño. Éste al tomarlo designaría a su padre. Todos los guerreros fueron sometidos a esta prueba sin éxito alguno; pero habiéndose acercado *Maire-Pochy*, el niño le tendió los brazos y agarró sus armas reconociéndole como padre. Indignado, *Monan* expulsó a su hija y a su amante divino.

La versión de Huarochiri (Avila, págs. 101-109) reza en esta forma: *Conyraya*, un dios solar preincásico, andaba en figura y traje de indio pobre. Una diosa, *Cauillaca*, hermosa doncella, se sentó al pie de un lucumó sobre el cual se había puesto *Conyraya* bajo la forma de un pájaro. Tomó el dios un poco de su esperma, y metiéndola en una fruta de lucma la dejó caer cerca de la hermosa *Cauillaca*. La virgen la recogió y quedó encinta sin más obra de varón. *Cauillaca* hizo reunir a todos los dioses para conocer al padre del niño que había concebido misteriosamente. Quedó convenido que el dios hacia el cual el niño se arrastrara a gatas, podría ser considerado como el padre de la criatura. Entre los asistentes estaba *Conyraya* vestido de harapos. El niño se arrastró hacia él, y por este gesto lo designó como siendo su padre.

El motivo de la fecundación misteriosa de una virgen por medio de una fruta presenta una vasta difusión, y el mito de Huarochiri un paralelo evidente con la leyenda mejicana del nacimiento de *Huitzilpochli* y con un capítulo del *Popol-Vuh*, en el cual se cuenta cómo *Xqui'e* fué fecundada por la saliva de la cabeza voladora de *Hunahpú*. La mujer parió los dos hermanos mellizos *Hunahpú* y *Xbalanque*.

Últimamente recogí una versión muy alterada de este mito entre los Uru-Chipaya de la provincia de Carangas, en el altiplano boliviano.

Tsikere tenía una hija la cual vivía sin marido. *Tatu-tunpá* hizo un agujero bajo la tierra y la preñó. Al otro día la hija de *Tsikere* parió. El niño, ya grandecito, seguía llorando y la madre no sabía quién era su padre. Como el niño no dejaba de llorar, *Tsikere* dijo que iba a buscar al padre.

Llamó a todas las gentes a tomar *kāwi* y todos los hombres se juntaron para participar de la fiesta. *Tsikere* dijo entonces que iba a saber quién era el padre de la criatura. Proclamó que el niño sería presentado a cada uno de los que habían concurrido y añadió: « Si encuentra en uno de vosotros a su padre, dejará de llorar ».

Cuando todos estuvieron reunidos, pasó delante el uno con el niño en las manos. Éste siguió llorando. Después lo presentó a otro y a otro: el niño no dejaba de llorar. De repente pasó entre las manos de *Tatu-tunpá* y dejó de gritar: « Es mi yerno », dijo *Tsikere*.

El diluvio y el origen de la humanidad ¹

(Contado por un indio de Masaví (valle de Igiembé) y traducido al castellano por Cipriano, de Ivu)

El río ha crecido. Un *sambiy* (muchachito) con su hermanito se entraron en un *yambui* (tinaja). Las aguas los llevaron. El cántaro se paró



Fig. 13. — Indio chiriguano de Masaví (Valle de Igiembé) quién contó mitos al autor

cuando acabaron las aguas. Dijeron que se iban a quedar aquí en un arenal.

También se había salvado un muchacho *karai* (blanco) junto con una muchachita. También se pararon allí.

¹ Tenemos tres versiones de este mito, de las cuales dos han sido recogidas entre los Chiriguano y una entre los Chané.

Las versiones chiriguanas han sido apuntadas por Campana (pág. 22) y Nino (pág. 132) y la de los Chané por Nordenskiöld (1, págs. 253-254). Esta última a pesar de su procedencia, es de origen puramente guaraní y ha sido adoptada por los Chané al mismo tiempo que se asimilaron el guaraní.

En mi versión el diluvio es causado por la creciente de un río, en las otras por lluvias. La mitología apapocuvá-guaraní atribuye también a un desbordamiento del mar el fin del mundo (Nimueñajú, 1, págs. 332-336).

Dios (más tarde mi informante dijo que era *Aguara-tunpa*) les dijo : « Hagan casitas sobre las lomititas ». Hicieron las casitas. Los *karai* lo mismo.

Los niños se casaron entre ellos. El *sambiay* con la *kuña* y el *karai* con la señorita.

La *kuña* y la señorita estuvieron preñadas. De dos niños estuvieron preñadas. Nacieron dos chicos de una sola mano. Éstos se casaron entre ellos. El *karai* lo mismo, macho y hembra.

Los *karai* se desparramaron.

Aguara-tunpa vino a componer la tierra. Antes no morían las gentes y *Aguara-tunpa* dijo que tenían que morir porque sino no habría lugar dónde hacer casa.

Aguara-tunpa es el padre de todos los hombres.

Origen del fuego ¹

(Mito contado por el capitán Novillo, de Saladito (Alto Pilcomayo), en castellano)

Antiguamente los *Aba* (Chiriguano) no tenían fuego. Los *urubú* eran dueños de este elemento y hacían asar su carne en las orillas del Pilcomayo. Los *Aba*, al contrario, estaban obligados a comer su carne cruda. El sapo (*kururú*) pasó por allí y preguntó a los *Aba* por qué comían la carne en esta forma. Ellos se lo explicaron. El sapo les ofreció procurarles el fuego que necesitaban.

El sapo zambullóse en el Pilcomayo y nadó hacia la otra banda, en la cual estaban los *urubú* con el fuego.

Los *urubú* gritaron : « Aquí vienen los ladrones » y no querían dejarlo acercarse del fuego. El sapo los interpeló diciéndoles : « Miren lo que pasa allá ». Mientras que los *urubú* estaban mirando hacia donde les ha-

¹ El mito del origen del fuego robado por un sapo en favor de los hombres ha sido contado a Nordenskiöld (1, pág. 254) en una forma muy semejante a la de nuestra versión, por un jefe chané del Itiyuro. La única diferencia consiste en que en vez de los *urubú*, los dueños del fuego son pájaros acuáticos. Según la mitología de los Apapocuvá-Guaraní, los antiguos poseedores del fuego eran los buitres. Este elemento les fué robado por los Mellizos secundados por el sapo.

Según Nino (págs. 132-133) « el *Cururú*, antes de la inundación completa se internó en la tierra llevando brasas encendidas en su boca y allá a fuerza de soplar no las dejó apagar. Cuando supo que de la superficie de la tierra había desaparecido el elemento líquido, tomó nuevamente en su boca las brasas de fuego, salió al aire libre, buscó a los dos niños, les entregó el fuego y así pusieron a asar los peces que con paciencia iban extrayendo del agua dulce y poder así calentar sus entumecidos miembros ».

El informante de Nordenskiöld puso también el origen del fuego en correlación con el diluvio.

bía indicado el sapo, éste se tragó dos tizones y se fué disparando hacia la otra banda. Regaló el fuego a los *Aba* y los *urubú* se quedaron sin él.

El casamiento de Rei y Aguara-Tunpá

(Cuento mítico dictado en castellano por el indio Cipriano de Iyu)

Los principales motivos de este mito y del siguiente forman en la colección de Nordenskiöld (1, págs. 264-269) un solo mito cuyos protagonistas son *Aguara-tunpá* y *Tatu-tunpá*. La primera parte del mito «Casamiento de *Rei*¹ y *Aguara-tunpá*», por el contrario, constituye un cuento aislado entre los que recogió Nordenskiöld (1, pág. 170), y está en relación con el episodio del maíz mágico que publico en la página 177. Buen ejemplo de la desagregación de los elementos del mito según los informantes.

Estos mitos pertenecen, sin duda, al antiguo folklore guaraní, pues figuran ya en una forma un poco diferente en la cosmogonía tupinamba apuntada en Río de Janeiro por Andrés Thevet (fol. 918-919). A título de comparación, daré un breve resumen de este episodio según la versión tupinamba. *Maire-Pochy* habiendo fecundado milagrosamente a la hija de *Monan* se retiró con ella a una región donde todo crecía a pedir de boca. Simulando haber olvidado las ofensas que sus suegros le habían infligido, *Maire-Pochy* los indujo a venir a visitarlo. Ellos, confiados, aceptaron gustosos la invitación, tanto más que padecían de hambre. Pero al recorrer la huerta de *Maire-Pochy* fueron transformados en distintos animales. Habían, como la suegra de *Tatu-tunpá*, dudado del poder sobrenatural de su yerno y, a pesar de sus recomendaciones, arrancado frutos y plantas en el jardín milagroso.

Se dice que *Aguara-tunpá* y *Rei* vivían juntos y que no tenían nada que comer. Se alimentaban solamente de *mangara*. Todos los días se levantaban de madrugada para buscarse la vida. *Rei* notó que dos loros que venían volando llevaban un poco de maíz adherido al pico. Estos loros se habían ido al potrero (chacra) de *Tsikere*² donde había gran copia de maíz. *Rei* tomó el maíz que estaba pegado al pico de los loros y con él se hizo *muyape*³. Durante algunos días, *Rei* logró alimentarse de este modo sin dar ningún aviso de ello a *Aguara-tunpá*. Una mañana, habiéndose *Rei* tirado un pedo a la nariz de *Aguara-tunpá*, este le dijo: «¿Qué has comido? Estoy oliendo olor a maíz. ¿Dónde has hallado con qué hacer *muyape*?» *Rei* no lo avisó de nada porque bien sabía que *Aguara-tunpá* era un pícaro.

¹ *Rei*, en este mito, tiene el papel de *Tatu-tunpa* en la versión de Nordenskiöld.

² *Tsikere-tunpa*, según la mitología chiriguana, es el dios del trueno (v. LEHMANN-NITSCHÉ, pág. 82).

³ *Muyape*: especie de galletas de maíz.

Cuando *Rei* se fué a buscar *mangara*¹, se olvidó los *muyape* sobre un árbol. *Aguara-tunpá* los halló y se los comió, y cuando *Rei* volvió no le dijo que le había comido los *muyape*. *Aguara-tunpá* empezó instar a *Rei* para que revelase de dónde había sacado el maíz para hacer *muyape*. « ¡ Avisame hermano — le decía — avisame dónde has hallado el maíz ? ». Tanto insistió que, por fin cansado, *Rei* le reveló el secreto. « Los he sacado del pico de los loritos rascándolo con el cuchillo ». « ¡ Dónde estará el potrero con el maíz este ? — se preguntaba a si mismo *Aguara-tunpá* — el lorito debe saberlo ».

Al día siguiente se fué al lugar donde los loritos habían pasado la noche sobre un gajo y se puso a apedrearlos para que se fuesen. Los loritos se volaron hacia el lugar donde había maíz. *Aguara-tunpá* los siguió corriendo apedreándolos de continuo hasta llegar a la chacra donde había maíz. Para llegar a ella tuvo que trastornar un cerro grande. Muriendo de hambre, se echó sobre el maíz, lo volteó, pero en su prisa se cortó el labio y las manos con las hojas que eran filosas.

Este mismo día *Tsikere* dijo a sus hijas : « Vayan a botar los loros que han venido a mi potrero ». Ellas se fueron a la chacra y vieron los rastros de sangre dejados por el zorro. « ¡ Qué es esto — dijeron las muchachas — de dónde sale esta sangre ? Vamos a dar aviso a nuestro padre ».

Tsikere les dijo : « Vuélvanse al potrero y vayan a ver si es el picaoro ese, sigan la huella ». *Tsikere*, que es *Dios*, sabía todo y adivinó que debía ser *Aguara-tunpá*. Las muchachas siguieron las huellas y hallaron al zorro que estaba temblando de dolor. « ¡ Vos te has comido el maíz ? — le dijeron. Vení a casa, así nos lo dijo el *tata*. » Allí lo curaron bien, lo sobaron con las manos y *Aguara-tunpá* quedó sanito. Las muchachas le dieron un *yambuí* (tinaja) lleno de *kāwi*. *Tsikere* le preguntó : « ¡ Con quién estás viviendo ? ». « Con *Rei* », contestó *Aguara-tunpá*. « Bueno, traelo », le dijo *Tsikere*.

Aguara-tunpá se fué donde estaba *Rei* y le dijo : « Vamos a tomar *kāwi* (chicha) en casa de *Tsikere* ». *Rei* habiendo aceptado, se fueron los dos. Ya estaban por llegar, cuando los dos sintieron la necesidad de cagar. Para esto se sacaron el vestido. Cuando acabaron, *Aguara-tunpá* se puso el vestido de *Rei*. Éste no viendo más su ropa, se puso la de *Aguara-tunpá* sin decir nada. Se fueron y llegaron a casa de *Tsikere*. A *Aguara-tunpá* que llevaba los vestidos de *Rei*, lo hicieron sentar en una silla, mientras *Rei* tuvo que sentarse sobre un palo. *Tsikere* llamó a su mujer y a sus

¹ *Mangara*. Raíz o papa silvestre muy amarga y picante. Los indios usan dicha raíz tan sólo en tiempo de mucha carestía. Sus efectos son irritar la boca y producir fuertes dolores de estómago. Hervida mucho tiempo en varias aguas es comestible. Suelen también, en tiempo de carestía, majarla y hacerla fermentar en el agua, para formar así una especie de guarapo (*Diccionario Chiriguano-Español y Español-Chiriguano*, pág. 100).

hijas y les hizo servir dos *yambuí* llenos de *kāwi*. Se quedaron tomando chicha todo el día. A la oración dijeron : « Descansemos, mañana tomaremos vuelta ». « Hagan las camas », dijo *Tsikere* a sus hijas. Después las mandó que fuesen a dormir con *Aguara-tunpá* y *Rei*. La mas bonita fué a acostarse con *Aguara-tunpá*; y la otra, que era fea, morena y tuerta, con *Rei*. Al día siguiente se levantaron de madrugada. Las hijas de *Tsikere* se fueron a buscar *yambuí* de *kāwi* para que siguiesen bebiendo. Como el patio estaba sucio, la mujer de *Tsikere* se puso a barrerlo. Como estaba barriendo tocó al zorro con la *pitsana* (escoba). El zorro se levantó gri-

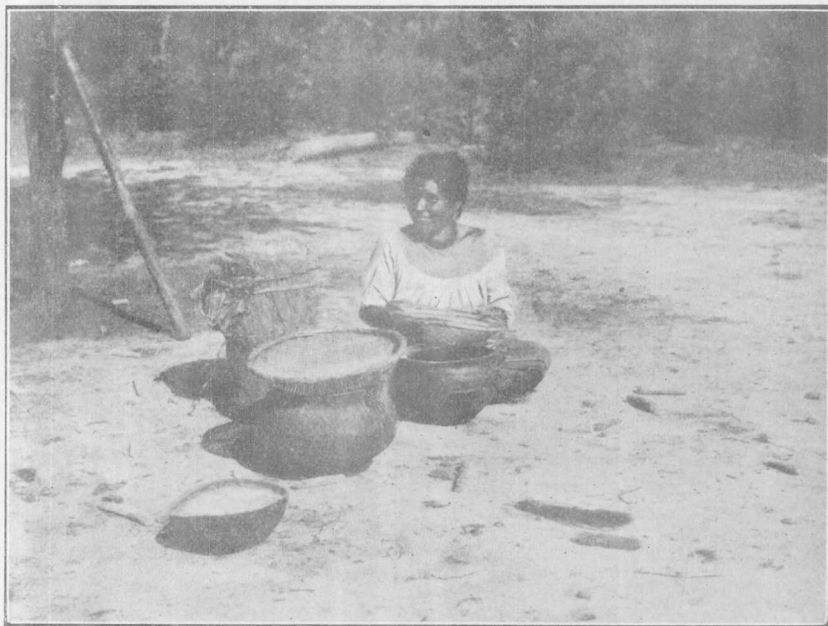


Fig. 14. — Mujer chiriguana cerniendo maíz para hacer chicha (*kāwi*). Vallo de Caipipendí

tando : « *Kra, kre* » y huyó, se fué. La suegra dijo : « ¿ Qué es, qué es ? ¿ No es tu yerno ? ». *Aguara-tunpá* dejó a su mujer, y por unos cuantos días estuvo perdido.

Rei miraba a la mujer fea y la dijo : « Vamos a camppear ». La llevó donde le dijo : « Aquí descansemos ». *Rei* mascó maíz blanco y blando, y lo hizo muy blandito. Lo sopló contra la mujer y así la curó ; la hizo blanca y zarca. De allí se fueron vuelta donde estaba la suegra. Ella saludó a su hija pero no la conoció. La hizo sentar en el suelo sobre un cuero. De allí se quedaba mirándola. La hija dijo : « ¿ Por qué me miras tanto si soy tu hija, mama ? ». « Te estaba desconociendo », añadió ella.

De allí el zorro le preguntó vuelta : ¿ Cómo la has hecho para sacarla bonita ? » « He hecho un hoyo grande », contestó *Rei*. « ¿ Y como has he-

cho? » « Allí he hecho fuego, lo he escaldado bien y adentro he metido a mi mujer ». De allí se fué el zorro con su mujer. Hizo un agujero, hizo fuego, puso la ceniza y metió la mujer adentro. Ella salió negra ¹.

Rei y Aguara-Tunpá

(Dictado en Chiriguano por la India Pascualina, sobrina de *Mandepora* y traducido al castellano por el R. P. Juan Nicolai. Recogido en la misión de Muchareti)

El zorro *Aguara* vivía con un pájaro (*Yeruti*) especie de paloma. Este pájaro tenía una hermana que vivía con un Indio llamado *Rei*. Entonces, el zorro trabajaba muy mucho mientras *Rei* no hacía nada, durmiendo solamente en su casa. Por lo que la madre de las dos palomas se puso muy brava con *Rei*. La mujer de *Rei* también se puso muy brava con su marido y le decía: « Andas trabajar, ¿por qué no trabajas? ». Entonces *Rei* contestaba a su mujer: « Iré a ver al potrero de *Aguara*, verás que voy a tener mucho maíz ». Una mañana bien de mañana *Rei* se fué al potrero de *Aguara*, volviendo dijo a su mujer. « El potrero de *Aguara* parece un hormiguero que no sirve, ahora vamos a ver nuestro potrero ». Y llevó a su mujer a ver su potrero y se dice que el maíz estaba ya en flor. *Yeruti* se llevó a su casa zapallos frescos. Su madre le preguntó: « ¿De dónde has traído esos zapallos? » — « De mi potrero », le contestó. « ¿Puede haber zapallos en tu potrero con ser tu marido tan flojo? » La hija se calló. Entonces a los tres días, antes de que aclarara el día, *Rei* fué a ver vuelta su maíz y ya estaba maduro. Cuando volvió a casa avisó a su mujer que el maíz estaba maduro y la dijo: « Vamos a traerlos ». Esto no más oyó el zorro y entonces al día siguiente fué a robar zapallos y los arrancó con raíz y todo y lo parecido hizo con el maíz, lo mismo con las sandías y por dos días siguió robando maíz, zapallos, sandías. Todo lo que llevaba el zorro era con raíz y todo lo plantaba en su potrero. Después volviendo a casa dijo a su mujer: « Ya está maduro el maíz, vamos a verlo ». Pero *Rei* se había dado cuenta que le faltaba maíz, zapallos y sandías y siguiendo las pisadas del zorro llegó a su potrero y se dió cuenta de todo. Este *Rei* avisó a su mujer que el zorro le había robado maíz y otras cosas. Entonces la mujer del zorro dijo a su madre: « El maíz de mi marido está maduro, vamos a verlo ». Y la llevó a su madre

¹ Este episodio me ha sido contado por el capitán *Norillo* de Saladito en esta forma: « *Aguara-tunpá* tenía una mujer muy bonita. La de *Tatu-tunpá* era tuerta y fea. *Tatu-tunpá* la puso en un horno. Ella gritaba tres veces y él la sacó. Ella se había vuelto bonita.

Aguara-tunpá deseaba que su mujer fuera más bonita todavía. La puso también en un horno pero, en lugar de sacarla después de haber gritado tres veces, la dejó gritar sin sacarla. Cuando la sacó, ella se había puesto ya negra y tuerta.

Los Uru-Chipaya conocen un cuento en el cual figura este último motivo.

con la *añapoka* (red en la cual llevan la cosecha) y dijo que habían zapallos que se habían desprendido de la planta y el zorro los había atado con espinas. Cuando la madre de la mujer de *Aguava* fué a ver el potrero dijo: «¿Por qué estos zapallos están prendidos con espinas?» La vieja se enojó de eso, se volvió a su casa se enfadó con su hija y le decía: «Tu marido estaba trabajando todo el día, pero parece que en lugar de trabajar se echaba al monte y dormía».

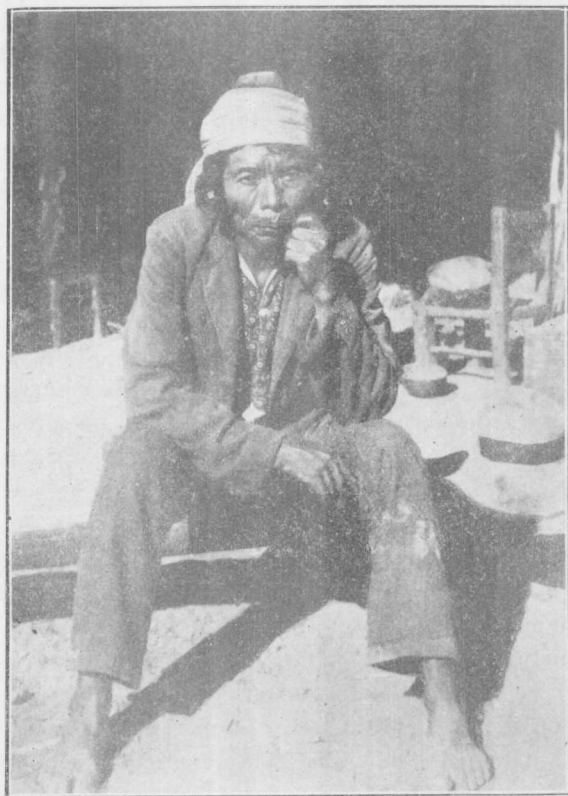


Fig. 15. — Indio chiriguano del Valle de Igiembé

Rei también volviendo a su casa dijo a su mujer que su madre podía ir a traer maíz del potrero que estaba maduro. La mujer de *Rei* dijo a su madre: «Andas traer maíz del potrero de mi marido, ya está maduro». «No he de ir, contestó ella, tu marido es muy flojo. El zorro que todo el día trabaja no tiene maíz, menos debe tener tu marido que duerme todo el día». La hija insistió — «No he de ir», contestaba la madre. «Vamos no más», dijo la hija. Se levantaron y se fueron. Aunque enojada, la vieja se llevó la *añapoka* y se fué. Entonces la mujer de *Rei* dijo a su marido: «Ya vamos a traer maíz, aunque mi madre esté muy enojada porque

el zorro la engañó, por eso es que no quería ir». Entonces *Rei* le dijo: « En medio del potrero hay una planta de mate muy grande, no la toques porque puede caerte encima ». La madre se alegró muy mucho al ver el potrero de *Rei* tan lindo, sabiendo que *Rei* no había trabajado y que no había hecho nada más que plantar la pala en medio del potrero de manera que el maíz se había producido de por sí. Entonces la vieja fué a ver la planta de mate y acarició el fruto. Este se desprendió y cayó encima de ella y la mató sacándole las entrañas. La hija se puso a llorar y le decía a su madre: « Te decía que no tocaras el mate, que no lo acariciaras ». Se fué a casa. Llorando se fué avisar a su marido: « Mi madre se ha muerto ». « ¿ Por qué se ha muerto? » « El mate grande le cayó encima ». *Rei* se rió. Ella siguió llorando, dijo a su marido: « Vamos a verla ». « Tu madre no me creía, dijo el marido, me tachaba siempre de flojo y ahora el mate grande de mi potrero la ha matado » y se reía. Fueron no más a verla. La hija decía a su marido: « ¿ Por qué te ríes si mi madre ha muerto? » « Me río porque el mate le ha caído sobre el vientre ». Entonces, llegados al potrero, *Rei* por tres veces saltó por encima del cadáver. Con eso el mate volvió a subir de por sí y se prendió vuelta a la planta. La mujer resucitó y muy alegre se levantó: « He dormido » dijo. « ¡ No! te habías muerto, el mate grande te había matado ». Entonces madre e hija regresaron a casa. En casa, la madre volvió a enojarse con el zorro diciéndole: « Eres un grandísimo flojo, parecía que trabajabas mientras no hacías nada y no tienes nada de maíz ». *Rei* no trabajaba y tiene lindísimo potrero, lindo maíz y otras cosas. « No quiero que vivas más con mi hija ». Mientras tanto la madre estaba cocinando los zapallos, sacó agua hirviente de la olla y la tiró al zorro que estaba durmiendo y lo quemó. El zorro se escapó.

El maíz mágico

(Fragmento de mito contado por el capitán *Taruiri* de Caipipendí)

El maíz mágico es un episodio fragmentario de un mito más largo del cual mi informante no podía recordarse. En la colección de Nordenskiöld (1, págs. 270-271), este motivo está en relación con la primera parte del cuento que hemos publicado bajo el título de « Casamiento de *Rei* y *Aguara-tunpá* ».

El mito en cuestión acaba así en la versión de Nordenskiöld: « El hermano de *Aguara-tunpá* se fué a buscar el maíz. Llegó a una huerta donde había zapallo, se comió uno y murió envenenado. *Aguara-tunpá* lo resucitó con una planta mágica y saltando sobre él. Después lo envió al cielo donde se transformó en trueno ».

Tsikere dijo a *Aguara-tunpá*: « I a tu casa ». Le dió una trojecita de maíz. La trojecita era chiquita. *Aguara-tunpá* en el camino dejó la troj en el suelo. La troj se hizo grande y ya no lo podía llevar. Entonces se

fué a su casa y dijo a su hermano : « Allá hay maíz, vamos buscarlo ». El hermano mayor le preguntó : « ¿Por qué no lo has traído? » — « Era muy grande, contestó *Aguara-tunpá* », « vamos los dos », le dijo su hermano. Se fueron y ya no había maíz. El maíz se había vuelto a casa de *Tšikere-tunpá*.



Fig. 16. — *Mboverá*, placa pectoral de plata llevada antiguamente por caciques chiriguano. Caipipendí.

La fiesta mágica ¹

(Fragmento de mito contado por el capitán *Taruiri* de Caipipendí)

Tšikere había convidado a todas las gentes a tomar *káwi* (chicha). Todos los convidados eran hombres. Vino *Aguara-tunpá* y dijo : « Que sean palomas », y todos se transformaron en palomas.

Aguara-tunpá encontró a *Yeruti-tunpá* (Paloma-Dios) y le dijo : « Ya no hay gente, todos son ahora palomas ».

Posi (el pato) tenía sandalias. *Aguara-tunpá* dijo : « Que sus sandalias se queden pegadas a sus pies ». Las sandalias se quedaron pegadas.

Tukan, era también un hombre, dijo : « Voy a tomar *arandamiseipo* ». Le dieron un gran mate. *Aguara-tunpá* dijo : « Que el mate le quede pegado al pico ». El mate le quedó pegado y no podía sacarlo. Trató de echarle fuego, pero se quemó él mismo. El pico que había sido quemado guardó el rastro del fuego.

¹ La primera parte de este mito es una reminiscencia de un episodio de la vida de *Aguara-tunpá* contado por un Chané a Nordenskiöld (1, pág. 276). En la gran fiesta que precedió la fecundación de la madre de los Mellizos, *Aguara-tunpá* transformó a los hombres que estaban tomando chicha en palomas. Para lograr esta metamorfosis, se puso a cantar y levantó los brazos.

El tercer motivo de este fragmento de mito es sacado de otro episodio mitico tal vez en relación con el primero, pero que en una versión anterior aparece aislado (ver Campana, pág. 112). Un niño que iba cazando palomas llegó cansadísimo a casa de *Aguara-tunpá*. Éste lo convidó a tomar chicha. El niño no se hizo de rogar y agarrando la calabaza llena del delicioso breverage se puso a beberlo golosamente. Esta intemperancia indignó a *Aguara-tunpá* quien dijo : « Muchacho malo, transfórmate en *tucan* », y lo golpeó en la cara con la calabaza, el golpe fué tan recio que a pesar de todos sus esfuerzos para sacarla, la calabaza le quedó pegada a la nariz y perdiendo su apariencia humana quedó hecho un *tucan*.

El zorro y el tigre ¹

[Contado en *Ibopeyti* (Alto Pilcomayo) por el señor Alberto Torrejón,
quien lo tradujo literalmente del chiriguano]

Entre dos caminos que llegaron a juntarse se reunieron por casualidad un tigre flaco y un zorro flaco. El zorro al ver al tigre en un encuentro tan brusco quiso fugarse del Formidable, quiso correr, pero de un grito de llamada del tigre, el pobre zorro se cayó. El tigre con su paso apocado se acercó al zorro que temblaba y le dijo : « ¿ Por qué huyes, compañero mío ? » Y el zorro mudo por el inmenso susto no contestó y el tigre viejo le repitió : « No tengas miedo, levántate ¿ dónde vas zorro flaco ? » Y el zorro le contestó casi con imperceptibles palabras : « Voy en busca, señor, de algo qué comer, y con desgracia y en tanto frío no encuentro nada, no sé qué comer ». El tigre contesta, replica : « Voy en la misma, pero como yo ando mucho y conozco tanto, mi pobre, yo te llevaré a un lugar donde tú comerás, ya es tarde y quisiera que fueras a mi cueva y le digas a mi « Overa » que no me espere y yo aquí, en este sitio, yo te esperaré para que vayamos juntos a hincharnos las tripas con ganas de buenos hambrientos ».

El zorro haciendo la venia, agachando las orejas, a la cueva se dirigió, al encontrar a la Overa la saludó y le dijo : « Vengo mandado por el señor Overo, le traigo el siguiente mensaje que no vendrá esta noche y me quede yo y me acueste cerca de su lecho o diré con su soberana persona ».

Y la tigre como toda señora que obedece las órdenes de su marido, lo

¹ El interés de este cuento reside en su estilo. Al leer este episodio de las travessuras y picardías del zorro, puede uno formarse una buena idea del talento literario de los Chiriguano. Mi traductor hizo esfuerzos meritorios para verter al castellano las metáforas, las frases lentas y enrevesadas, la fineza de la observación del relato original. Las cualidades que dan un valor dramático a este cuento se hallan en igual grado en la literatura de los negros africanos.

Una versión chané de este cuento satírico ha sido publicada por Nordenskiöld (1, pág. 289) en una forma un poco distinta y creo más completa también. Según ésta, el zorro encontró al jaguar que estaba sembrando y se ofreció para ayudarlo en la faena. El tigre aceptó pidiéndole fuese a su casa para buscarle palas. El zorro se presentó a la mujer del tigre como enviado por su marido para dormir con ella y sus hijas. Para disipar la desconfianza que la mujer le manifestó, el zorro gritó al tigre que estaba trabajando cerca de la casa : « Debo tomarlas todas ». « Todas », contestó el tigre. El zorro consumó su fechoría y se fué. El final del cuento es más o menos el mismo, con algunas variantes sin embargo.

Nordenskiöld (1, pág. 291) hace notar que este cuento tiene una vasta difusión y que él recogió algunas versiones más o menos idénticas en Carmen de Mojos.

Ni en mi versión ni en la de Nordenskiöld, el zorro aparece con el nombre de *Aguara-tumpa*, lo que indica que se trata de un cuento profano y picaresco sin ningún elemento mitológico y seguramente de origen criollo.

cobijó al zorro flaco en su caliente lecho. Y el zorro roncaba después de un rato...

Mientras tanto el confiado tigre esperó toda la noche al zorro miedoso y al ver que no venía fué solo a pegar su cena, como fué un hartazgo

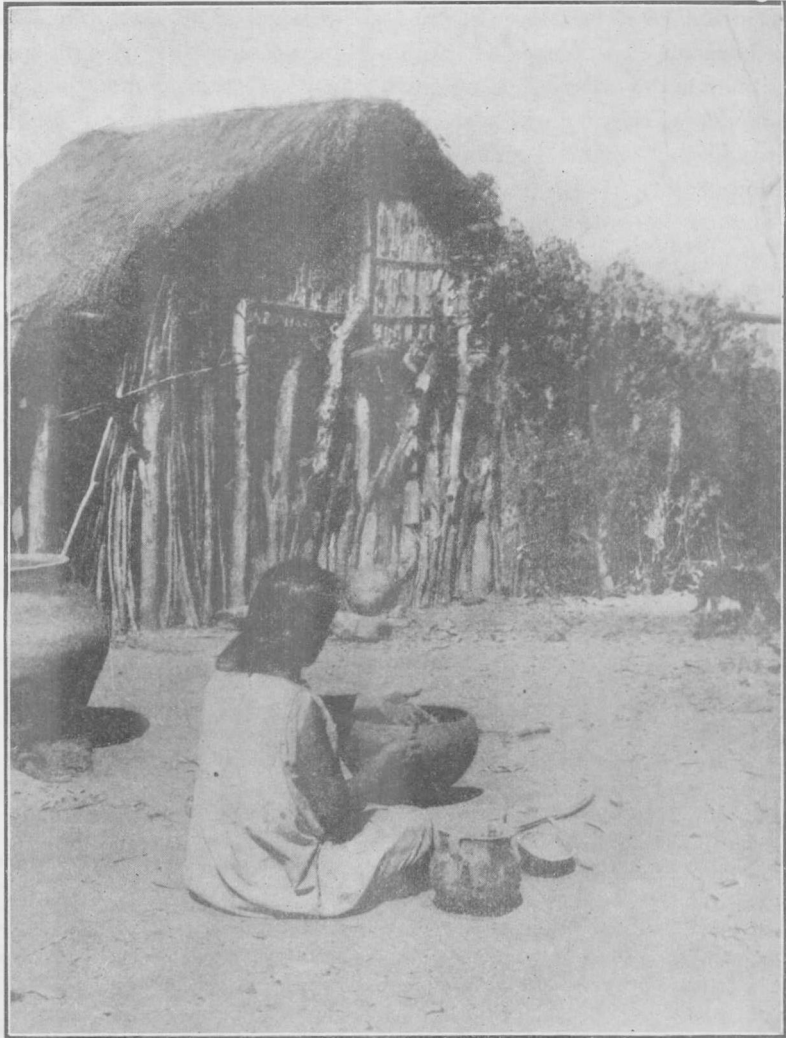


Fig. 17. — Mujer chiriguana puliendo una tinaja con un pedazo de caña. Valle de Igiembe

no muy acostumbrado. Al siguiente día recién pudo llegar a su casa. Pregunta a su señora por el zorro flaco y la señora le responde : « Ha venido aquí tu atrevido zorro y me dijo que lo habías mandado vos, a que durmiera conmigo ». — « ¡ Ah pícaro, ahora me la pagará ! » dice el tigre. Y después de dormir un rato né fen busca del embustero zorro y

anduvo, anduvo mucho el señor tigre y por fin en una cruzada de un camino de monte bajo, lo encontró durmiendo al pobre zorro y gruñó el tigre. El pobre zorro tembló, abrió un poco los ojos y vió a su gran enemigo, quedó casi muerto. El tigre le dijo fuertemente : « ¡ Atrevido ! ¡ mentiroso ! ¡ con que has ido donde mi señora con tu gran mentira ! No te haré nada, pero corre ». El pobre zorro confiado en esas palabras quiso correr, pero el tigre de un zarpazo todas las costillas le sacó. Murió el zorro mentiroso y con la muerte de éste el tigre se vengó.

El zorro y la paloma ¹

(Contado en *Ibopeyti* (Alto Pileomayo) por el señor Alberto Torrejón, quien lo tradujo literalmente del chiriguano)

El zorro estaba flaco. Se paraba esperando una paloma. La paloma le dijo : « ¿ Dónde vas, zorro viejo ? » — « A buscar qué comer, porque tengo mucha hambre. Tú, paloma que vas por todas partes ¿ no has visto un gallinero ? » — « Sí, sí, conozco bien. Vamos juntos si quieres ». Se fueron juntos. La paloma volaba acompañada del zorro. Llegaron a la orilla de un río grande. « ¿ Tienes miedo ? sígueme ». Y la paloma, volando pasó el río. El zorro viendo que no podía pasar tal río, retrocedió. Después de un largo rato volvieron a encontrarse. El zorro le dijo : « Tú eres mala, me has engañado, te burlas de mi necesidad porque estoy muy flaco ». — « Si quieres comer, píllame ». Y ella volaba por debajo de la nariz del zorro. Como el zorro era pícaro, dos veces no le hizo nada, pero después, viendo ese desafío, la agarró y se la comió.

Historia de un Karai ²

(Contada en chiriguano por un indio de Masaví (Valle de Igüembe) y traducido directamente por el indio Cipriano)

Un *Karai* quería casarse con una hija de *Rei*. La hija de *Rei* le dijo : « Cuatro veces tienes que morir. Va venir el *Aña-wasu* ³ (diablo grande) y te va matar, te va degollar, y tu sangre brotará cuatro veces, cuatro veces te va matar el *Aña-wasu*. En seguida que mueras una vieja ha de curarte ».

¹ Este cuento está sin duda trunco. Le faltan muchos motivos que constituirían la intriga y le daban interés.

² Dudo mucho que este cuento sea de origen indígena. Tiene un carácter europeo innegable y detalles como el de los pañuelos o circunstancias como la enfermedad de *Rei*, el casamiento de su hija hacen recordar demasiado ciertos cuentos españoles para no atribuirlo a una influencia hispánica.

³ *Aña-wasu* significa *espíritu grande, alma de muerto grande*. Los *aña-wasu* son los demonios temidos de los indios.

En eso una muerte le han dado al *Karai*. Vino la vieja lo curó por atrás dándole un pañuelo y lo dejó durmiendo.

La segunda muerte le han dado y vuelta vino la vieja y lo curó por atrás dándole un pañuelo.

Por la tercera vez vino el *Aña-wasu*, le dió otra muerte y la vieja acudió alcanzándole otro pañuelo. Ya iban tres veces.

La cuarta vez murió también, la vieja lo curó con un pañuelo. El hombre tenía ya cuatro pañuelos.

El hombre se huyó con los cuatro pañuelos y se fué en busca de *Rei* « tata » de la mujer y siguió buscándolo largo rato.

Uno le dió noticia que *Rei* estaba enfermo. *Rei* decía : « Que me busquen a un médico ».

« Yo le voy a curar », se dijo el hombre. Vino donde *Rei* estaba y lo dió un pañuelo, al otro día lo dió otro pañuelo. « Ya me siento mucho mejor », dijo *Rei* « que venga otra vez el hombre ese ».

El hombre vino y lo dió el tercer pañuelo. « Ya estoy mucho mejor », dijo *Rei* y tenía preparados tres atados llenos de plata para pagar la curación. « Que venga otra vez el hombre », dijo. El hombre vino le entregó el cuarto pañuelo y *Rei* lo regaló cuatro atados llenos de plata.

La hija de *Rei* lo dijo : « Te estoy reconociendo, estaba por casarme con tú antes ». Lo dió un atado de papel.

Rei se alivió y se casó el hombre con la hija de *Rei*.

De ahí se casó, se quedó con el suegro. Lo hicieron trabajar en la casa de *Rei*.

Cuando el *Aña-wasu* mataba al hombre, él botaba mucha sangre. La hija de *Rei* la juntaba y el hombre se levantaba. Cada vez que la hija de *Rei* curaba al hombre, le daba la vieja un pañuelo y lo dejaba durmiendo.

ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO

- ABREU (CAPISTRANO DE), *nã-txa-hu-ni-ku-í. Grammatica, textos e vocabulario caxinauás*. Río de Janeiro, 1914.
- BOBBA (TELÉMACO M.), *Observações sobre os indígenas do Estado do Paraná*, in *Revista do Museu Paulista*, t. VI. San Paulo, 1904.
- (2), *Actualidade Indígena*. Paraná-Brazil, Coritibá, 1908.
- CAMPANA (DOMÉNICO DEL), *Notizie intorno ai Ciriguani*, in *Archivio per l'antropologia e la etnologia*, t. XXXII, págs. 17-139. Florencia, 1902.
- CARDIM (FERNÃO), *Tratado da terra e gente do Brazil*. Río de Janeiro, 1925.
- CARDÚS (JOSÉ), *Las misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia*. Barcelona, 1886.
- CLAUDE D'ABBEVILLE, *Histoire de la mission des Pères Capucins en l'Isle de Maragnan et terres circonvoisines*. Paris, 1614.
- DAVILA (R. P. FRANCISCO), *Relación de idolatrias en Huarochiri*, in *Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú*, t. XI, págs. 99-132. Lima, 1918.

- DENIS (FERDINAND), *Une fête brésilienne célébrée à Rouen en 1550 suivie d'un fragment du XVI^e siècle roulant sur la théogénie des anciens peuples du Brésil*, Paris, 1851.
- Diccionario Chiriguano-Español y Español Chiriguano*. Compilado teniendo a la vista diversos manuscritos de antiguos Misioneros del Apostólico Colegio de Santa María de los Ángeles de Tarija y particularmente el *Diccionario Chiriguano etimológico del R. P. Doroteo Giannecchini*, por los Padres SANTIAGO ROMANO y HERMANN CATTUNAR, alumnos del mismo Colegio. Tarija (Bolivia), 1916.
- EHRENREICH (PAUL), *Die Mythen und Legenden der Südamerikanischen Urvölker und ihre Beziehungen zu denen Nordamerikas und der alten Welt*. Zeitschrift für Ethnologie, t. XXXVII (Suplemento). Berlin, 1905.
- FRIC (VOJTECH), *Las religiones de los indios de la cuenca del Paraná*, in *Actas del XVII Congreso internacional de Americanistas, sesión de Buenos Aires 1910*, págs. 476-483, Buenos Aires, 1910.
- GUSINDE (P. MARTÍN), *Das Bruderpaar in der südamerikanischen Mythologie*, in *Proceedings of the Twenty-third International Congress of Americanists, September, 1928*, págs. 687-698, New York, 1930.
- KARSTEN (RAFAEL), *Mitos de los indios jíbaros (Shuará) del Oriente del Ecuador*, in *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios americanos*, n^o 6, mayo-junio, págs. 325-339, Quito, 1919.
- KOCH-GRÜNBERG (THEODOR), *Indianermärchen aus Südamerika*, Jena, 1921.
- (2), *Vom Roroima zum Orinoco. T. II : Mythen und Legenden der Taulipang- und Arekuna-Indianer*. Stuttgart, 1924.
- KRICKEBERG (WALTER), *Mexikanisch-peruanische Parallelen*. in *Publication d'hommage offerte au P. W. Schmidt*, St. Gabriel-Mödling, près de Vienne, 1928. (Tirage à part.)
- (2), *Die Märchen der Azteken und Inkaperuaner, Maya und Muisca*. Jena, 1928.
- KUNIKE (HUGO), *El Jaguar y la Luna en la Mitología de la Altiplanicie Andina*, in *Inca*, t. 1, n^o 3, págs. 561-578, Lima, 1923.
- LEHMANN-NITSCHKE (ROBERT), *La astronomía de los Chiriguanos*, in *Revista del Museo de La Plata*, t. XXVIII, págs. 80-102. Buenos Aires, 1924.
- MÉTRAUX (ALFRED), *La civilisation matérielle des tribus tupi-guarani*. Paris, 1928.
- (2), *La religion des Tupinamba et ses rapports avec celle des autres tribus Tupi-Guarani*, in *Bibliothèque de l'École des hautes études. Sciences religieuses*, t. XIV. Paris, 1928.
- (3), *Études sur la civilisation des Indiens Chiriguano*, in *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad nacional de Tucumán*, t. I, págs. 295-494. Tucumán, 1930.
- MONTOYA (ANTONIO RUIZ), *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las Provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape* (reimpresión). Bilbao, 1892.
- NIMUENDAJÚ (CURT), *Die Sagen von der Erschaffung und Vernichtung der Welt als Grundlagen der Religion des Apapocuvá Guarani*, in *Zeitschrift für Ethnologie*, t. XLVI. Berlin, 1914.
- (2), *Sagen der Tembé-Indianer*, in *Zeitschrift für Ethnologie*, t. XLVII. Berlin, 1915.
- (3), *Bruchstücke aus Religion und Ueberlieferungen der Sipáia-Indianer*, in *Anthropos*, t. XVI-XVII. St. Gabriel-Mödling, 1921-1922.
- NINO (BERNARDINO DE), *Etnografía chiriguana*. La Paz, 1912.
- NORDENSKIÖLD (ERLAND), *Indianerleben. El Gran Chaco (Südamerika)*. Leipzig, 1912.
- (2), *Forskningar och äventyr*. Stockholm, 1915.

- ORBIGNY (ALCIDE D'), *Voyage dans l'Amérique méridionale*, partie historique, t. III, partie 1. Paris, 1844.
- Relación de idolatrias en Huamachuco por los primeros Agustinos*, in *Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú*, págs. 1-56, Lima, 1918.
- RAYNAUD (GEORGES), *Les créations et les guerres des dieux d'après une bible centre-américaine*, in *Annuaire de l'École pratique des hautes études* (section des sciences religieuses), pp. 1-43. Paris, 1918-1919.
- RIVET (PAUL), *Les éléments constitutifs des civilisations du Nord-Ouest et de l'Ouest Sud-américain*, in *Congrès international des Américanistes. Compte-rendu de la XXI^e session, deuxième partie tenue à Göteborg en 1924*, págs. 1-20, Göteborg, 1925.
- (2), *Langues américaines*, in *Les langues du monde par un groupe de linguistes*, págs. 597-712, Paris, 1924.
- ROTH (WALTER), *An inquiry into the animism and folk-lore of the Guiana Indians*, in *30th Annual Report of the Bureau of American Ethnology, 1908-1909*, pp. 103-453. Washington, 1915.
- SCHMIDT (W.), *Kulturkreise und Kulturschichten in Südamerika*, in *Zeitschrift für Ethnologie*, t. XLV. Berlin, 1913.
- TELLO (JULIO), *Wira Kocho*, in *Inca*, t. I, págs. 93-320, 583-606, Lima, 1923.
- THEVET (ANDRÉ), *La Cosmographie universelle*. Paris, 1575.